

**GUÍA DE LA DEVOCIÓN  
A MARÍA SANTÍSIMA**  
POR VENERABLE PADRE JOSÉ FRASSINETTI

\*\*\*\*\*

**TRADUCIDO POR**  
**D. BALTASAR ORTIZ DE ZARATE**  
Teniente Coronel Comandante de Estado Mayor y socio del Apostolado de la Prensa  
Buenos Aires – Almagro  
Librería Salesiana 1897

## GUIA DE LA DEVOCIÓN A MARÍA SANTÍSIMA

### I

#### Invitación a los jóvenes para inspirarles la devoción hacia la Virgen María.

Si quis est parvulus, veniat ad me: Acérquense a mí los pequeños. Me parece oír a María repetir estas palabras de la sabiduría divina, para llamar con ellas a todos los jóvenes cristianos, y acogerlos bajo su protección sirviéndoles de madre tiernísima, y abrazándolos como hijos queridos, antes que el demonio les empañe la inocencia y les pervierta el corazón. ¡Oh jóvenes que leéis este librito! ¿Queréis acercaros a María? ¿Os agrada que os sirva de madre? ¿Os place esta invitación? ¡Es tan dulce el nombre de María!, recuerda a una persona tan amable, que aun los que apenas conocen su excelencia y bondad se sienten, cuando ella los llama, atraídos con suavísima e irresistible violencia. Se me figura que también a vosotros, por tal llamamiento, se les conmueve el corazón; y, con impulso de impaciente amor, corréis a sus brazos sin saber desear bien mayor que el de que ella os acoja como a hijos amados. Ni yo, que verdaderamente tengo singular predilección por vuestra edad - ¡edad hermosa de la inocencia! - acertaría a procuraros otro bien mayor. Quiero, pues, ocuparme de añadir algún estímulo a vuestro piadoso deseo, y llevaros luego, como por la mano, hacia María, por senda fácil y segura; quiero, en suma, dirigiros en la práctica de la verdadera devoción a la Virgen Santísima, a fin de que ahora y siempre disfrutéis de las gracias y privilegios que corresponden a sus hijos predilectos.

### II

#### Sencilla idea de la alteza y amabilidad de María.

Antes de que les explique el modo práctico de ejercitarse en la verdadera devoción a María. Meditad conmigo cuan gloriosa y amable ha de ser la que mereció ser llamada *bendita entre todas las mujeres...* ¿Quién es, pues, María?... La más noble de todas las criaturas del cielo y de la tierra. Y como si esto fuera poco, fue constituida y coronada por la Santísima Trinidad para Reina de la gloria, o sea, de todos los Angeles y Santos, que sienten felicidad suma besando los pies de María. Mas ni aun esto resume su grandeza; antes bien, es poco o nada en comparación de la que le comunica el privilegio de ser Madre del Salvador, Madre de Dios, dignidad que excede a cuanto puede alcanzar el humano entendimiento, sublimidad de mérito y gloria que a nadie le es dado comprender.

¡Cuan grande no ha de ser el amor que merece tan excelsa Señora! La adornó Dios de tanta hermosura, que la llamamos *vestida del Sol*; la enriqueció con tal bondad, que es la más perfecta imagen de la bondad infinita. Todo lo bello, en suma, y todo lo bueno de la gloria no puede compararse con la bondad y belleza de María. Por eso el Señor ama mucho más a ella sola que a toda la comunión de los ángeles y santos del cielo, como decía un devotísimo predicador de la Virgen<sup>1</sup>: “Suponiendo el caso imposible de que Dios hubiese de perder, o a María Santísima, a todos los santos y los ángeles de la gloria, seguramente el Señor abrazaría en su seno a la Virgen: y, preservándola amorosamente, dejaría que al punto se desplomase el paraíso entero... ¡Oh Virgen excelsa! ¡Oh Madre de Dios! ¡Oh María!... Después de Dios nada puede decirse más grandioso que repetir tu nombre, ¡Oh María!...”

---

<sup>1</sup> Padre Segneri.

¿Pero, nos amará María en proporción a su grandeza y amabilidad?... Responda por mí el mismo ferventísimo panegirista. “No puedo explicar cuánto nos ama María. Digo solamente que nos ama extremadamente, que nos ama muchísimo... Tiene María Santísima por sí sola más amor a Dios que todos los Angeles y Santos. Más que todos ellos nos ama, pues, la Virgen; porque, como enseñan varones doctísimos, el hábito de la caridad para con Dios no es distinto del de la caridad con el prójimo; de suerte que la medida del amor con que un Santo ame a Dios, sirve para apreciar su amor hacia el prójimo. No puedo, pues, exponer cuánto nos ama la Virgen, sino decir únicamente que nos ama muchísimo... ¿Y sabéis dónde conoceremos el amor que nos profesa la Santísima Señora? En el Cielo llegaremos a conocerle. Allí cuando entremos en la gloria, nuestro ángel custodio nos llevará a los pies de la Virgen Inmaculada que, acogiéndonos con celestial sonrisa, nos mirará con aquella dulzura que a la gloria enamora y regocija; nos dirá así como su Hijo nos ha bendecido, Ella nos bendice también; y abrazándonos maternalmente, nos dará a conocer cuánto nos ama...”

Ved, pues, cómo y cuánto nos ama la Virgen... ¡Oh felicidad, poder ser hijos, e hijos predilectos, de tan excelsa, buena y amorosa Madre!

### NOTA PRIMERA DE ESTA EDICIÓN

La Virgen Santísima obtuvo del Señor siete privilegios principales, que la distinguen sobremanera de todos los Santos: **1°** fue concebida sin pecado original y exenta de toda mancha, no sólo mortal, sino también venial, aun semideliberada, siendo impecable por don especial de Dios; **2°** llena de gracia en su alma y cuerpo, potencias, actos y sentidos; **3°** Virgen y Madre; **4°** Madre de Dios y Madre de los hombres; **5°** ninguno ha tenido contacto tan inmediato con Jesucristo como ella, porque después de haberse formado de su purísima sangre el cuerpo del Salvador, lo alimentó con su substancia durante los nueve meses que permaneció en su vientre, y le crió con la leche de sus pechos, acompañándole toda su vida hasta verle espirar en la cruz; **6°** sólo de ella se sabe con toda certeza que está en cuerpo y alma en el cielo; y **7°** no es súbdita como los demás santos, sino Reina y Señora de todo lo creado.

Debemos, pues, honrarla por su grandeza y santidad casi infinitas. Pero el título que nos arrebató el corazón es el de Madre Nuestra. Jesús, que instituyó la religión cristiana sobre la naturaleza y familia humanas, quiso darnos una madre adoptiva, para que atendiera las necesidades de nuestra vida espiritual, como la madre natural atiende las necesidades de nuestra vida temporal; y esa madre es su propia Madre, la Virgen Santísima, dotada por Dios de las mejores condiciones para desempeñar cumplidamente tan amoroso ministerio. Como no concibió en sus purísimas entrañas a Jesucristo, sino por nosotros, y para nosotros, dándole la vida de la naturaleza, para darnos a nosotros la vida de la gracia, desde el momento de la encarnación del Hijo de Dios comenzó a ser nuestra Madre, concibiéndonos a todos a la vida de la gracia, y acabó de constituirse cuando nos dio la luz en el Calvario a costa de los inmensos dolores que padeció su corazón por la Pasión de su Hijo Jesús, a quién entregó a los tormentos y a la muerte, con la cual se hallaba enteramente conforme por darnos a nosotros la vida. Por eso Jesús, desde el árbol santo como de sagrada cátedra la proclamó Madre Nuestra, entregándonos en tal concepto, con aquellas inolvidables palabras dirigidas a esta Mujer por antonomasia y a su discípulo amado: “Ahí tienes tu Madre”; Mujer, ahí tienes tu Hijo.” Y María, aceptando esta misteriosa maternidad, cumplió con imponderable fidelidad tan sublime ministerio, instruyendo, dirigiendo, consolando y esforzando a los Apóstoles y primeros fieles, esto es, cuidando de la Iglesia en su cuna. Y después de haber subido al cielo, continúa desempeñando el oficio de Madre siendo la protectora de los justos, el refugio de los pecadores, la consoladora de los afligidos y el auxilio de los cristianos en la vida y

aún después de la muerte, si se hallan en el Purgatorio, no abandonándolos nunca hasta conducirlos a la gloria ¿Cómo, pues, no amarla, honrarla, invocarla y servirla?

Para los jóvenes tiene, además, otro título poderosísimo, el haber sido puesta por Jesucristo como modelo especial de la mujer cristiana, ya que El, aunque modelo universal de todos, no podía, por su sexo, serlo especial de la mujer, singularmente en los estados y condiciones que le son propios; y de esta manera podemos afirmar que la mujer que no se parece a María, no agrada a Jesús ni puede obtener la recompensa eterna.

### III

#### **De lo que deben hacer los jóvenes, apenas comprendan quién es María Santísima.**

Apenas lleguéis a comprender quién es María Santísima, y cuan digna es de vuestra veneración, ofrecedle el corazón amorosamente, a fin de que la Señora lo custodie y ampare, lo defienda del maligno espíritu y lo conserve inocente y puro, para lograr presentarle por sus Santísimas manos a su Divino Hijo Jesús, a Jesús que tanto lo desea, y a quién ningún otro don logra contentar.

“Amadísima Virgen – le diréis – sois mi bondadosa y celestial Madre: os amo más que a mi madre terrena, y sois, después de Dios, a quién quiero amar sobre todas las cosas; y os amo así, porque ¡Dios os ha hecho tan santa, tan buena y tan hermosa!... Tomad mi corazón y conservad todo para vuestro Hijo Jesús: haced que arda en su santo amor, y que jamás penetre en él ningún afecto que a Jesús desagrade. Mi corazón os doy. Haced que sea todo de Dios.”

Bueno será que este ofrecimiento lo renovéis muy a menudo, porque agrada mucho a María, y le agrada, porque así se despierta vuestro filial amor, y se os mantiene el corazón apartado de los afectos desordenados a las cosas terrenas.

#### **NOTA SEGUNDA A ESTA EDICION**

Y aun no debierais contentaros con la consagración particular, sino que consagréis a María formando parte de alguna Asociación dedicada a su honor, lo cual tiene muchísimas ventajas.

Las principales son: **1º** que, uniendo nuestros esfuerzos a los de otros amantes de la Virgen; puede hacerse su culto público y social, con las predicaciones, funciones y procesiones; **2º** que, con el compromiso de la Asociación, nos estimulamos a vencer la pereza, haciendo a nuestra amada Madre obsequios que no haríamos si no estuviéramos asociados, los cuales por otra parte no nos obligan bajo pecado ni siquiera venial; **3º**, que vencemos los respetos humanos de tal manera, que nos ayudan a honrar a la Virgen, por la consideración de que si no asistiéramos a las funciones y no procediéramos como verdaderos devotos suyos, nos censurarían, no sólo nuestros consocios, sino también otras personas sensatas, y **4º**, que así participaremos de las obras buenas de la Asociación y ganaremos las indulgencias que solo se conceden a los asociados. Son especialmente gratas a María las consagradas a celebrar su completo triunfo sobre Satanás y el pecado, en el Misterio de la Inmaculada Concepción.

#### **EJEMPLOS**

**1.** El V.P. Carlos Jacinto, fundador del Santuario de Nuestra Señora llamado vulgarmente *la Madonnetta* instituyó en el mismo una devotísima función que se celebra en la víspera de la Asunción de la Virgen. Consiste en una sencilla procesión de niños y niñas que llevan a María un corazón de plata, símbolo del propio corazón que ofrecen a la Santísima Virgen. Si los niños

estuvieran preparados por sus padres para esta oferta con sentimientos de fe adecuados a su edad, alcanzarán grandes bienes; y tendrán siempre el grato consuelo de haber, en tierna edad, ofrecido a María el corazón. De desear fuera que mayor número de padres procurase a sus hijos este beneficio. ¡Felices los hijos ofrecidos por sus padres a María! La Beata Victoria Strada ofrecía a sus hijos a la que es la mejor de las madres. María aceptó la oferta; prometió a su sierva que los protegería, y así lo demostró. Es notable lo que dijo a Santa Brígida: *Si me amas, procura que tus hijos lo sean también míos.*

2. Santa Verónica de Julianis, siendo aún muy niña, solía permanecer largo tiempo ante una devota imagen de la Virgen, que tenía en sus brazos al Santo Niño de Jesús; y a menudo con infantil candidez le ofrecía las más preciosas cosas que le daban, como pudiera regalar una hermanita menor a su querido hermano. Para recompensar tan tierno amor, el Niño Jesús se apartaba con frecuencia de los brazos de su madre, y se iba a los de la cándida niña, y con ella se recreaba hablándole con sumo afecto. Un día, entre otras cosas, le dijo al Niño: *Te amo mucho, Verónica; procura que nadie comparta conmigo tu amor sino que todo él sea mío.* Y ella le contestó: *Muchísimo os quiero, Jesús amadísimo; enseñadme lo que debo hacer.* Volvióse el Niño Jesús hacia su santa Madre, y le dijo: *Quiero que esta niña sea guiada por ti.* Prometió la Virgen que así lo haría; y la Santa afirma que experimentó los efectos de esta promesa (Véase la vida de la Beata).

Jesús mismo, pues, pone a almas predilectas bajo la protección de su divina Madre.

#### IV

#### Como deben honrar los jóvenes las Imágenes de María.

Si tuvieseis que vivir lejos de vuestra madre, o en muchos años no os fuese posible verla, ¿no es verdad que os consolaría mucho tener un retrato que os representase su persona? Pondríaís, sin duda, este retrato en sitio donde frecuentemente le vieseis, a fin de mantener vivo en vosotros el recuerdo de vuestra madre; se os despertaría a menudo en el corazón el deseo de verla, y a veces le besaríaís con impulsos de filial amor.

Lejos tenéis a vuestra Madre celestial, porque Ella se halla en la gloria y vosotros en la tierra ¿no os alegraréis, pues, mucho más de tener alguna imagen que os la represente? Sí, sin duda; y tanto más, cuanto el retrato de la madre terrena sólo os serviría como apreciable objeto de recuerdo, mientras que el de la divina Madre será, además, para vuestra fe, fuente de bendición y de gracia, y motivo de esperanzas dulcísimos.

Os recordará su imagen que María desde el cielo os ve y os mira amorosísimamente manteniendo al enemigo apartado de vosotros. Cada mirada de confianza que a Ella dirijáis os hará seguramente vencer la tentación.

Una devota imagen de María os aviva y estimula a venerarla; os comunica espíritu de oración y os enciende cada vez más en el deseo de lograr verla y contemplarla, bella y gloriosa coronada como está con las doce estrellas más brillantes de la mansión celestial.

Preciso es, pues, que apreciéis mucho las imágenes de María, que no dejéis nunca de llevar con vosotros alguno de los escapularios o medallas, teniéndolos de día y de noche como seguro amparo y firme defensa de muchos males (Véase el ejemplo 1º de este capítulo).

Poned también en vuestro aposento una imagen de María, para recordad mejor que vivís bajo sus purísimas miradas; y cada vez que entréis o salgáis del cuarto, saludadla con el Ave María, y besadla con reverente beso filial (véanse ejemplos 2 y 5), pues si no estuviese para esto la imagen

en lugar a propósito, podríais como muchos devotos, tener una pequeña estampa de la Virgen fija en la puerta de la habitación (Véase ejemplo 6). ¡Bien segura está la puerta que se halla por María guardada!

Saludad y honrad más todavía en la Iglesia a las imágenes de la Virgen; y cuando encontréis o veáis alguna en la calle, inclinad la cabeza, y decid al menos mentalmente, el Ave María (Véanse los ejemplos 7-9).

De esta suerte, la fe os pondrá cerca de tan dulce Madre, aunque en realidad se halle tan lejos como lo está el cielo empíreo de la profundidad de la tierra; y así, salvada esta distancia inmensa, presentaréis a la Señora vuestros homenajes, oraciones y afectos de vuestro corazón, y alcanzaréis, en cambio, multitud de bendiciones y gracias (Véase el ejemplo 10).

Y aquí quisiera deciros que debéis guardaros, con suma precaución de cometer malas acciones ante las imágenes de María; pero el amor y el respeto que le tenéis, ¿no será harto suficiente para reprimiros? Os ofendería si lo dudase. ¿Y no es cierto que se resistiría el corazón cuando fueseis a saludar y besar la santa imagen después de haberla vilmente injuriado pecando en su presencia? Además de que tal ofensa podría costaros muy cara (Véase ejem. 11).

### NOTA TERCERA DE ESTA EDICION

El obsequio que se hace a la Virgen llevando el santo Escapulario, se diferencia de los demás en que es continuo: porque como se lleva de día y de noche, no se cesa de honrar a María. Los principales escapularios son el del Carmen y el Azul Celeste. Al del Carmen están vinculadas dos promesas de la Virgen: 1° el que lo lleve puesto y muera con él, no padecerá eterno naufragio, es decir, no se condenará. Para ganar esta promesa basta llevar el Escapulario en forma tal, esto es, colgando al pecho y a la espalda, no habiendo necesidad de rezar nada, y es independiente de la 2°: por la cual prometió la Virgen Santísima sacar del Purgatorio cuanto antes, y especialmente el sábado siguiente a su muerte, las almas que lleven el santo Escapulario. Para tener derecho a esta promesa hay que guardar castidad, según su estado no en concepto de voto, sino de condición y rezar el oficio parvo; lo cual se puede conmutar en otra cosa a los legítimamente impedidos de rezarlo.

Por el Escapulario Azul Celeste, o sea de la Purísima, además de honrar a la Virgen en el misterio más grato, que es el de la Inmaculada Concepción, se pueden ganar con la mayor facilidad innumerables indulgencias. Con sólo rezar seis Padrenuestros, Ave Marías y Gloria en honor de la *Santísima Trinidad* y de la Purísima Virgen concebida sin pecado y rogando por la extirpación de las herejías, aumento de nuestra santa fe y unión entre los príncipes cristianos, se ganan todas las indulgencias concedidas a los que visitan los Santos Lugares de Jerusalén, las iglesias basílicas de Roma, Nuestra Señora de la Porciúncula de Asís y Santiago de Galicia, que juntas suman muchos centenares de indulgencias plenarias, aplicables todas por las almas del Purgatorio. Y se pueden ganar, no una vez al día solamente, sino tantas cuantas se recen con los expresados fines los seis Padre nuestros, Ave Marías y gloria. Y téngase presente que para esto no hay necesidad de confesar y comulgar. Basta llevar el Escapulario, estar en gracia de Dios y rezar lo prescrito, donde quiera que se rece. ¿Puede darse mayor facilidad de ganar indulgencias para sí y para las almas del Purgatorio?

Estos dos escapularios deben estar benditos e impuestos por sacerdotes facultados, y deben ser de lana de sus respectivos colores por los dos lados, pudiendo llevarse los dos cocidos a una sola cinta o cordón. Una vez benditos e impuestos, si llegan a romperse o perderse, no es preciso bendecir otro de nuevo. Pueden ponerse sin este requisito, gozando, sin embargo, de los mismos privilegios. Ni aun se requiere que tengan estampa, por más que convenga para mayor devoción.

Los privilegios están concedidos por la tela, porque son el vestido; con él significamos ser esclavos amorosos de María, dispuestos a honrarla y servirla, a cuya manifestación María corresponde protegiéndonos y amparándonos como cosa que le pertenece.

Finalmente, tampoco es necesario hacer la bendición e imposición de nuevo, cuando por descuido ha transcurrido poco o mucho tiempo sin llevarlos, con tal que no se hayan dejado por verdadero desprecio.

### EJEMPLOS

1° Proponiéndose el demonio muchas veces dañar en el alma, y aun en el cuerpo, a los devotos de María, o apareciéndoseles en forma visible o tentándolos interiormente, procura primero que **se quiten** el escapulario de la Santísima Virgen, declarando de tal modo que hasta los objetos materiales de la devoción a María le impiden poner por obra sus miras perversas.

2° El religioso de la Compañía de Jesús, Juan Sebastián, que tenía en su aposento la imagen de la Virgen, solía besarla cada vez que entraba o salía y pedir humildemente la bendición a ésta, su Madre carísima **(Aur)**.

3° San Edmundo, cuando hallaba en sus estudios alguna dificultad, se volvía hacia una imagen de la Virgen, reconociéndola y respetándola como Trono de la verdadera Sabiduría (Véase la vida del Santo).

4° El eximio Padre Suárez estudiaba siempre teniendo delante una imagen de María, y es de presumir que, siendo como era devotísimo de la Virgen, hallaría con su dulce presencia nuevo aliento que le aliviase en las difíciles abstracciones de sus estudios. Fácilmente podemos todos imitarle, cualquiera que sea el trabajo a que nos dediquemos (Véase la vida del Padre).

5° También es digno de notarse el hecho de que el V. P. Carlos Jacinto (que siendo muy niño, hallaba dificultades en aprender el alfabeto), recurría a María para que le ayudase; y ante una imagen de la Virgen decía: *Voy a mi Madre María*. Y al punto recordaba el nombre de las letras (Véase la vida del V.P.).

6° José Scammaca, de la Compañía de Jesús, sintió una noche un fuerte ruido en la puerta y una voz espantosa que profería amenazas de entrar en la celda. Comprendió que era el demonio, que, permitiéndolo Dios, quería tentarle y espantarle. Pero sabiendo que una imagen de María guardaba su puerta, no se asustó nada, sino gritó con ánimo sereno: *Entra, si puedes*. Y obligado por fuerza divina, el demonio respondió: “No puedo, porque me lo impide mi mayor enemiga” Y huyó confuso.

7° Cuanto agradece María que sus imágenes sean saludadas y lo demostró en el monasterio de Dominicas de Bolonia. Había en la escalera una devota imagen de la Virgen, a quien, al subir o bajar, saludaban aquellas buenas religiosas. Juana de Lino, que allí residía, vio una vez que el pecho de la imagen se hallaba cubierto de frescas rosas. Maravillada por ello, oyó que la Virgen decía que para ella eran rosas todos los saludos que recibía (P. Barri).

8° Santa Hiduvina usaba un piadoso medio para lograr que sus saludos fuesen más gratos a María. Considerando que un ángel sabría mejor saludar a la Reina del Cielo, rogaba a su ángel custodio que la saludase en su nombre.

9° Cuando el P. Carlos Jacinto asistía a la muerte de alguna persona piadosa, le encargaba que no bien entrase en la gloria, saludase en nombre de él a María Santísima y le besase sus sagrados pies.

10° Léase que en Verona, un joven devoto de María, acostumbraba de encender una lámpara ante una imagen puesta a bastante altura. Acaeció un día que, por descuido, le faltó al joven apoyo, y como al caer, con no poco peligro, alzase los ojos a María, esta le tendió su mano - ¿que madre no lo habría hecho por su hijo? - y le detuvo... Sin duda le habrá sostenido también en otras caídas harto más fatales, como son las del pecado (*Ann. Soc. 1601*)

11° Ante una imagen de María, un desdichado se hallaba cometiendo una fea acción. No consintió Dios tal injuria hecha a la imagen de su Madre. Le castigó con muerte instantánea, y la imagen volvió la cabeza. Dichoso él, si cuando sintió la tentación, en vez de consentir, hubiese acudido a aquella imagen para pedir socorro a María.

## V

### Cómo han de celebrar los jóvenes las fiestas de María.

Fiesta perpetua celebra la Iglesia triunfante en honra de María, y los ángeles y santos siempre rodean gozosos el trono de su Reina para solemnizar eternamente su gloria. No puede la Iglesia militante competir con aquella en esa perdurable alegría, ni celebrar, sin interrupción, continua y solemne fiesta. Con todo, regocijándose también por las grandezas y privilegios de la Madre de Dios, invita con suma frecuencia a sus hijos para que muestren su regocijo y veneración, honrando a la Virgen con muchas festividades consagradas a su culto.

Si blasonáis, pues, de ser devotos de María, os complaceréis seguramente tomando parte en estas comunes alegrías de la Santa Iglesia; y quiero, por lo tanto, manifestaros un modo sencillo y facilísimo de honrar. En tales ocasiones, a vuestra gran Madre.

Cuando se acerque alguna festividad de María, preparaos por medio de una novena, hecha en la Iglesia públicamente, o privadamente, en vuestra casa, según sea posible. Rezaréis en ellas las preces que os dicte vuestra devoción, aunque por lo menos debéis rezar, cada día de la novena, siete Ave Marías. En la víspera, y con el fin de patentizar vuestro amor a la Virgen, practicad alguna de las mortificaciones de que luego hablaremos. Después, en el día de la fiesta, honradla con especiales obsequios, bien añadiendo alguna oración, bien oyendo alguna otra Misa además de la acostumbrada. Pero lo que más os encomiendo (si ya comulgáis) es que no dejéis de recibir el Santísimo Sacramento. ¡Obsequio hermosísimo y muy grato a María! La Sagrada Confesión os purificará el alma de los pecados, borrando las manchas que la Virgen tanto aborrece. Y luego, la misma Comunión os unirá a su Jesús, y os enriquecerá con singulares gracias, que os han de hacer cada vez más dignos de su amor maternal.

No he de enumerar aquí todas las festividades de María, que bien conoceréis las principales que solemniza la Iglesia. Sólo quiero recordaros tres que especialmente nos interesan. Es la primera la de la **Inmaculada Concepción**; porque además de las muchas razones que nos prueban cómo María Santísima desea culto especial en este singularísimo privilegio, nosotros que después de tanto siglos de expectación, hemos logrado la dicha de oír la declaración de este dogma, tenemos especial obligación de venerarla en este título de su *Concepción Inmaculada*, en la cual se presenta como jardín puro y sin mancha, huerto de las delicias de Dios, según la llama *El Damasceno: Hortus deliciarum Dei*. Jardín en que la Santísima Trinidad se complace más que en todo el Paraíso. Con tal privilegio tuvo la honra y gloria de ser Madre de Jesús; con este privilegio reina ahora exaltada sobre todos los coros de los ángeles. Celebrad, pues, esta solemnidad, no sólo como todas las demás

que ocurren en el año, sino con singulares obsequios... ¿Y cuáles podrán ser estos?... Mucho agradecería a la Virgen purísima y sin mancha que en ese día supliquéis fervorosamente conserve la inocencia de los jóvenes que aun la guardan; y alcance el perdón de los pecados a los que ya la hubieren perdido.

La otra fiesta no es muy conocida aunque debiera ser festividad predilecta para la juventud. Me refiero a la Fiesta de la **Pureza de María**, que se celebra el tercer domingo de Octubre. Es fiesta poco notada, porque con tal nombre ha sido recientemente establecida, y todavía no se celebra con gran ostentación.

Sabed, pues, que con ella se honra la inmarcesible y más que angélica pureza de María. No omitáis la novena ni cuanto os recomendé para otras solemnidades, a fin de que María os conceda la gracia preciosísima de una pureza sin mancha.

La tercera, más que una Fiesta solemne de María, es una devota práctica que va extendiéndose admirablemente por todo el mundo, y produciendo tan grandes bienes que merece ser incluida entre las más interesantes que celebra la Iglesia. Tal es la devoción del **Mes de María** o mes de Mayo; devoción de gran honra para la Reina del cielo, y suma utilidad para las almas que la practican. Os la recomiendo con todas las piadosas prácticas que tanto la valoran, y que conoceréis de seguro, bien por alguno de los libros que la explican o por vuestro confesor.

Santificad, pues, las festividades de María, y esperad por ello muchos frutos, porque en esas épocas de Sus Fiestas acostumbra la Santísima Virgen otorgar a sus devotos muchas señaladas gracias.

### EJEMPLOS

1° San Félix de Cantalicio ayunaba a pan y agua en las vísperas de las Fiestas de María, y era tanto el júbilo que sentía en tales solemnidades, que componía cánticos y los cantaba en obsequio a la Virgen. En la hora de la muerte se le apareció María, invitándole a más alegres cánticos en la gloria.

2° Léase en la vida de la Beata Ida, de la Orden Cisterciense, que era devotísima de las Fiestas de María; y en una de ellas, hallándose en el coro con las demás monjas, y sin que nadie lo advirtiese, se le apareció la Virgen, y le puso en los brazos al Niño Jesús ¡Imagínense con cuánto júbilo cantarían abrazando al divino Niño! Entre tanto, según ordenaba la rúbrica, tuvo que ir al medio del coro y cantar un versículo con los brazos abiertos. *¿Qué haré, Jesús mío?* - exclamó la Beata - *Debo obedecer, resolvedlo vos;* y puesta donde debía no vaciló en extender los brazos para no faltar a la regla. Pero agrada a Jesús la obediencia y no se enojó: sino que se unió con sus infantiles manos al cuello de la Beata, y así se sostuvo hasta que, acabado el versículo, pudo la religiosa (que más se hallaba en la gloria que en la tierra) abrazar de nuevo a Jesús con mayor impulso de amor y seguir gozando de aquellas inefables delicias.

3° San Jacinto vio, en la Fiesta de la Asunción una diáfana nubecilla que bajaba hacia el altar. En ella descendía la Virgen, que le habló así: *Alégrate Jacinto, hijo mío; que cuanto pidieres por mi amor te será concedido.*

4° Una niña cometió una falta, y no atreviéndose a confesarla, la callaba siempre, hacía más de ocho años, aunque la tenía por pecado mortal. Imaginad que aguda espina no atormentaría el corazón de esta joven, sobre todo en sus confesiones y comuniones. Procuraba conservar exterior tranquilo, más tenía el alma agitada siempre por ruda tempestad de temores y remordimientos.

Al cabo, en el día de la Asunción se arrodilla ante una imagen de María, y con amargo llanto le rogó que la aliviase ayudándole a vencer la vergüenza que la dominaba. Compadecióse María, y le alcanzó la gracia pedida, y luego, tantas otras, que la joven vivió vida muy santa y mereció el título de Venerable (Vida de la V. Sor Isabel Fornari de Todi).

He querido poner este ejemplo a fin de que si algún joven sintiera temor y vergüenza para confesar alguna falta, acuda a María y le pida con lágrimas valor para confesarla. Así, si alguna vez sintiereis aquel dañoso temor, podréis fácilmente arrancar del corazón espina tan cruel como funesta.

## VI

### **Tres especiales obsequios con que pueden los jóvenes honrar a María.**

Son tantos los devotos ejercicios que usa la Iglesia para honrar a María, que sería harto prolijo decir algo acerca de los principales. Cada alma devota tiene los suyos predilectos, y creo que vosotros los tendréis también, sin satisfaceros solamente con ofrecer el corazón a María, honrar sus imágenes y celebrar sus fiestas ¡Oh, sin duda querréis hacer alguna cosa más por la Reina del Cielo, por vuestra dulce Madre María.

Entre los varios ejercicios piadosos habréis escogido alguno para practicarle. He de advertir que no conviene que abarquéis demasiadas devociones; sino que es preferible tener pocas y ser muy constantes en practicarlas, huyendo de la pereza, prisa e inconstancia, vicios que suelen agotar en flor la devoción a la juventud (Véanse los ejemplos 1-3). Me limito a mencionar tres obsequios principales que os agradarán y que deseo que practiquéis.

Es el primero que todos los días por la mañana y tarde, recéis tres *Ave Marías* en honor a la pureza de María, añadiendo la jaculatoria siguiente: *Madre Santísima, libradme del pecado mortal*. Por la noche, antes de ir a descansar, y por la mañana antes de salir de vuestro aposento, arrodillaos ante una imagen de María y tributadle este obsequio. Y os prometo que si sois constantes en este ejercicio, no caeréis en pecado grave, os lo aseguro confiando en la bondad de María y en una larga experiencia que patentiza cómo los jóvenes constantes en dicha práctica no suelen cometer graves pecados (Véase el ejemplo 4).

El segundo consiste en usar jaculatorias dirigidas a María. Son las jaculatorias breves oraciones, suspiros del corazón devoto, como por ejemplo: *“Os amo, Dios mío”*; *“Jesús mío, misericordia”*; *“María Santísima socorredme”*. Las almas piadosas que procuran tener el corazón unido a Dios, hacen con suma frecuencia estas breves oraciones, adecuadas a cualquier hora y ocasión, y que pueden usarse aun en medio de las diarias ocupaciones. Procurad, pues, decirlas a menudo, dirigiendo muchas a María particularmente cuando veáis en tentación de pecar y siempre que os acordéis de la Virgen. Al principio no las haréis con mucha frecuencia, porque el olvido y la irreflexión os lo impedirán; pero poco a poco adquiriréis la costumbre de hacerlo, y la repetiréis sin esfuerzo, muy a menudo y con provecho singular (Véase el ejemplo 5).

El tercero es la práctica de alguna mortificación que autentice vivamente vuestro amor a María. No hay en verdad, mejor prueba de amor que padecer por la persona amada, pues cuando por ella no excusamos los sufrimientos, no puede ponerse en duda nuestro amor, sobre todo si arrastramos las mortificaciones voluntariamente y las buscamos a propósito para demostrar amor. No trato, sin embargo, de aconsejaros grandes mortificaciones, y, por lo tanto, duros padecimientos para que manifestéis vuestro amor a María. Esas graves mortificaciones no son, en general, adecuadas a vuestra edad, y no deben practicarse por elección propia, puesto que llevadas a cabo imprudentemente, podrían acarrear daños de importancia. Quiero no más invitarlos a algunas ligeras

mortificaciones que no pueden ocasionar perjuicio alguno, como son principalmente, ciertas abstinencias, siempre provechosas para el alma, y no pocas veces muy saludables para el cuerpo; por ejemplo: 1° no comer fuera de las horas designadas para el almuerzo, comida o cena; 2° no comer nunca hasta saciarse, sino limitarse a lo necesario para el debido sustento; 3° privarse, de vez en cuando, de algún manjar que nos agrada mucho, como suelen ser en vuestra edad, los dulces o frutas. Sabed que San Felipe Neri llama a la abstinencia de la gula el abecedario de la vida espiritual, dando así a entender que los jóvenes que aspiran a ser buenos deben comenzar por aprender a mortificar la gula, como los que desean aprender a leer han de empezar por el abecedario.

Podéis asimismo, hacer otras útiles mortificaciones como son: abreviar algo de las horas de recreo y de pasatiempo, abstenerse alguna vez de un juego agradable, etc. Con tales mortificaciones en honor a María, le probaréis vuestro amor mucho mejor que con las más expresivas palabras. (Véanse los ejemplos 6-7).

### NOTA CUARTA A ESTA EDICION

Aún en riesgo de ser molesto, no podemos menos recomendar otro obsequio del agrado de la Virgen, y es que recéis diariamente el Santo Rosario inspirados por María Santísima, recomendadísimo de los Sumos Pontífices y lleno de indulgencias, el cual es a la vez profesión de fe, himno de gloria, meditación y oración, con la que se alcanza toda clase de favores y gracias celestiales. Procurad también que se rece en la familia a que pertenecéis, y no dejéis de asistir al que se rece en la Iglesia, y, sobre todo, al que se cante por las calles, teniendo a grande honra el ensalzar públicamente a vuestra amada Madre, que es la honra del pueblo cristiano.

### EJEMPLOS

1° Aunque la Beata Eulalia, de la Orden del Cister, era devotísima de María, y diariamente la honraba, solía rezar muy de prisa el Ave María. Estando despierta, se le apareció la Virgen, y le dijo: *¿Duermes, Eulalia, duermes?* Se quedó la Beata dulcemente conmovida por la hermosa aparición, pero alarmada por la pregunta, respondió: *“No duermo, Señora mía, despierta estoy como veis, mas, ¿cómo se ha dignado tan grande Majestad visitar a pecadora tan vil como yo?”* *“No debe temer una hija la presencia de su buena Madre, a quien todos los días obsequia de tantos modos – replicó María – pero si quieres complacerme con mejor provecho para tu alma, cuando reces el Ave María, no la digas tan rápidamente como sueles.”* La Virgen quería indicar a su hija esta negligencia, al preguntarle si dormía aunque estaba despierta.

2° Tomás de Kempis cuando todavía era de tierna edad, solía rezar diariamente algunas oraciones en honor de María. Acaeció que por pereza, dejó algunas veces esta práctica, y acabó por olvidarla enteramente. La Virgen, que amaba mucho a un niño tan bueno, se le apareció una noche, mientras el estaba soñando que se hallaba en compañía de otros niños. No es fácil expresar cuan bella y amorosa se mostraba María, que fue abrazando dulcemente a cada niño, hasta que, llegando a Tomás, a quién el júbilo tenía fuera de sí por esperar tan preciosa y deseable caricia, se detuvo la Virgen, y le dijo: *“¿También esperas tú esta prenda de mi amor? ¿Acaso no me has olvidado? Apártate de mi presencia, que mis caricias no son para ti.”* Se desvaneció la aparición; y harto podéis imaginar cuan saludablemente amonestado quedó el piadoso niño, para comenzar de nuevo y nunca más omitir sus devociones (**Bert.Par.Puer**).

3° Análogo ejemplo se lee en la vida de la Beata Eustaquia, franciscana. Siendo muy niña rezaba todos los días, por consejo de su madre, cinco *Ave Marías*. No quiso un día rezarlas; mas la Virgen a quien no agrado tal negligencia, se le apareció en la misma noche; y como madre que,

movida por especial amor, se muestra a veces más severa con los hijos a quienes más ama, la corrigió castigándola un poco con su divina mano... ¡ Feliz defecto que mereció tan precioso castigo!... ¿Quién no se consideraría dichoso, si lograra de María corrección semejante?... Pero de ello debemos inferir que la Virgen quiere seamos constantes en las prácticas de su devoción.

4° Refiérase que hubo un alma pecadora, tan envuelta en los lazos del demonio, que ningún confesor lograba librarla de ellos, aunque lo procurase con sumo celo. Acudió, por dicha, a un sacerdote que se quedó espantado de tanta iniquidad; pero no desesperó – porque desesperar no es lícito – de poder curarla, y le mandó que rezase un Ave María diariamente, poniendo el remedio de asunto tan grave en manos de la Virgen. Esta fue eficaz medicina para el rebelde mal. Rompieronse los lazos que aprisionaban a aquella alma, libre enseguida de la inveterada servidumbre del demonio. Por gratitud a María, quiso que el confesor publicase la gracia. Y, al anunciarlo en el púlpito, lo oyó otro pecador infelicitísimo; y comenzando la práctica de este pequeño obsequio, halló tal cambio de vida y conversión tan perfecta, que él mismo no hubiera nunca podido esperar lo (P.Segneri).

5° Ved aquí algunas jaculatorias usadas por varios santos:

“Virgen María, Madre de Dios, rogad a Jesús por mí” (San Felipe de Neri).

“Virgen Madre, haced que siempre me acuerde de ti” (El mismo).

“Mater Dei, memento mei, Madre de Dios acordaros de mí” (San Francisco Javier).

“Inflamad; Señora, mi corazón con el fuego de vuestro amor” (San Buenaventura).

“María, Madre de Jesús, dignaos recibirme por sierva vuestra” (Beata Juana de Francia).

6° Suelen los padres dar a sus hijos alguna fruta u otro manjar agradable, fuera de las horas de comida, y así lo hacían los padres de San Juan Berchmans cuando este era niño. Pero el santo joven, que era devotísimo de la Virgen, se abstenía de comer lo que le daban, por amor a María.

7° A un joven mexicano le regaló, un encubierto enemigo suyo, algunos dulces envenenados. Por ser naturalmente aficionado a las golosinas, bien hubiera querido probarlos en seguida, mas, porque era sábado, día dedicado a la Virgen, se abstuvo guardándolos para el día siguiente; en el cual, cuando iban a tomarlos, notó que estaban echados a perder; y, llamándole la atención esta circunstancia, los analizó y descubrió el veneno. ¡Bien le sirvió mortificarse por amor a María!... De no hacerlo hubiera perecido (Ann Soc.).

## VII

### Dos virtudes principales en que deben distinguirse los jóvenes devotos de María.

Todo buen hijo siente el deseo, muy justo y racional, de complacer a su madre; sólo los hijos ingratos y desnaturalizados no se ocupan en merecer el cariño y predilección maternas. Creo pues, que como buenos hijos de María sentís la ambición santa de ser objeto de complacencia para esta vuestra Madre amantísima. Siendo así, debéis señalarlos en dos virtudes de singular importancia para vuestra edad, y que os han de asegurar el tierno y predilecto amor de María.

La **obediencia** es la primera de estas virtudes. Y como el enemigo procura hacerla pesada y odiosa para los jóvenes, suele ser la menos practicada por ellos. Apenas tenemos algún vislumbre de razón, surge en nosotros vivamente el deseo de cumplir nuestra voluntad, y nada se nos resiste más que hacer lo que otros nos manden. Por eso las primeras faltas son siempre *desobediencias*; y luego las cometemos tan fácilmente, que sería imposible contarlas. Y con todo, la obediencia es virtud que necesitamos más que nunca en la adolescencia: porque en esta edad carecemos de

experiencia en las cosas del mundo; y por lo tanto, es cosa en extremo precisa que seamos dirigidos y guiados por personas verdaderamente experimentadas.

Y aun prescindiendo de esta particular necesidad de la juventud, ¿no es indudable que todos en este mundo debemos obedecer a nuestros superiores?... ¿Cómo podrían, pues, los jóvenes eximirse de tal deber? Imprimid en el corazón la virtud de la santa obediencia; y por grande que fuera la repugnancia que al obedecer sintáis, esforzaos en someter vuestra voluntad a la voluntad de vuestros superiores. Y cuanto más os ejercitéis en esta virtud, por amor a María, más fácil y llano se os hará el practicarla. Ved, pues el modo de realizarlo; cuando os mande algo, sea cosa ligera o importante, y sintáis en ponerlo por obra, decid mentalmente: *Quiero obedecer por amor a María*; y veréis como cumplís lo mandado hasta con gusto. Mejor será todavía figuraros que la misma Virgen os lo manda; o bien que se os muestra agradecida por aquel acto de virtud; y venceréis fácilmente la resistencia, con más íntima satisfacción. Y en verdad, si cuando un superior os manda, y por la rebeldía o por el trabajo de someter a la de otro vuestra voluntad, sientes la tentación de desobedecer, se os apareciese la Virgen y os dijera: *Haz hijo mío, lo que te han mandado; dame la satisfacción de verte humilde y obediente* ¿no es cierto que en tal caso, no esperarías a que la Virgen os lo repitiese, sino que, al punto obedecerías llenos de júbilo viendo que de ese modo obedecíais y contentabais a vuestra amada y celestial Madre? ... Pues bien, María no se os aparece ni os habla sensiblemente; pero no podéis dudar de que eso mismo lo dice desde el Cielo, y de que verdaderamente lo desea, porque tanto como la *humildad* agrada a María, agrada a María la *obediencia*, hija primogénita de aquella virtud (Véase el ejemplo 1).

La otra virtud en que debéis distingueros, para conquistar tierno y privilegiado amor de María, es la que está representada por la estrella más refulgente de las doce que la coronan en la gloria, y que resplandece con mayor brillantez en la corona de los Santos. No suele conocerse generalmente el gran valor de tal virtud, y aún menos, por vuestra edad, le podéis apreciar vosotros; pero no por eso habéis de estimarla tibiamente. Tampoco el valor de las perlas es comúnmente conocido, y los niños apenas pueden apreciarle: solamente los joyeros conocen lo que valen, mas ¿son por ello las perlas únicamente estimada por los joyeros?... Todos las codiciáis también; y el que logra adquirir alguna, la guarda como cosa de gran estima; y aún suele preferir su perla, a la plata y al oro, o a otros precios u objetos. Las almas santas iluminadas por Dios son como los joyeros para discernir el valor de las piedras preciosas del Cielo, o sea, de las virtudes cristianas, y consideran esta, de cual quiero hablaros, como la más resplandeciente y hermosa. Nosotros, grandes y pequeños, debemos atenernos a su dictamen y estimarla como ellas la estiman.

De la luz de esta virtud envía Dios un destello tan resplandeciente a las almas de los niños, con tal que sean piadosos y devotos, que, a pesar de que no pueden conocerla, por decirlo así, más que de nombre, ya la estiman mucho, y se proponen a veces observarla con suma perfección aun con voto expreso como lo hicieron San Luis y Santa María Magdalena de Pazzi, a la edad de 10 años. Pero este voto no ha de hacerse nunca sin consentimiento del confesor.

Por otra parte, el demonio trata de arrebatar a las almas esa virtud en tierna edad, tanto porque sabe que perdiéndola tan pronto será difícil que la recuperen, como porque no hallan medio mejor para privarlos de la inocencia bautismal: pues es rarísimo que los jóvenes cometan pecados mortales de otra especie, si no pecan antes gravemente contra tal virtud. Si acertáis a guardar virtud tan hermosa, os asemejaréis todo lo posible a los ángeles del Cielo: vuestro ángel custodio os tendrá por hermanos, y se complacerá tanto en vuestra compañía como en la de los demás espíritus angélicos.

¿Y cuál es, en fin, esta virtud?... La santa **pureza**. Voy a deciros brevemente cómo debéis observarla, por amor a María. Por este amor, debéis apartar de vuestro corazón todo afecto a

cualquier persona, si este afecto no procede de la caridad cristiana, con la cual se ama, por amor de Dios, a todo prójimo, hasta nuestros enemigos; o bien, si no es el afecto natural con que amamos a los padres, hermanos y a los demás parientes, por todos los cuales sentimos más amor que por las personas no unidas a nosotros con lazo de parentesco; o también si aquel afecto no es la verdadera amistad, merced a la cual amamos a otros por las virtudes y buenas cualidades morales que en ellos vemos; amor espiritual y virtuoso en que se cifra y resume la amistad verdadera. De suerte, que si sentís que vuestro corazón se aficiona a alguna criatura porque os parece bella y llena de atractivo, arrojad en seguida del alma, por amor a María, ese afecto naciente, porque os podría ocasionar más daño de lo que podéis sospechar. Acaso este consejo mío os parecerá extremado, no comprendiendo los motivos de que emana; mas por lo mismo que los jóvenes no pueden entender todavía la razón de muchas cosas, es necesario que se sometan al criterio y dirección de las personas que por su mayor edad, tienen más conocimiento y experiencia de las cosas del mundo.

Veo la razón de ello tan clara como la luz del día; y cuando adelantéis en años, la entenderéis y veréis tan claramente como yo; y si hacéis lo que os digo, daréis entonces gracias a Dios que se ha valido de mí para daros ese aviso. Sí, os lo repito: no pongáis nunca afecto en las criaturas, por la gracia y hermosura con que se os ofrezcan, sobre todo si son personas de otro sexo: Hacedlo por amor a María, y creed también lo que os digo, que no os engañe (Véase ejemplo 3).

Y porque tales inclinaciones peligrosas entran particularmente por los ojos, es necesario que tengáis en las miradas mucha cautela: Naturalmente nos sentimos inclinados a mirar los objetos que se nos representan bellos y atractivos, pero aquí es donde necesitamos violentarnos y mortificar esta natural inclinación. Si os agrada ver y contemplar lo bello, tenéis flores y frutos, huertos y jardines y otras muchas cosas en que Dios ha puesto admirables bellezas que satisfacen la vista sin herir el corazón. Mirad estos objetos, contempladlos a vuestro sabor, procurad inferir de la hermosura de estas obras de las manos de Dios la incomprendible belleza de su Creador. Pero no os paréis a contemplar la belleza de las otras criaturas de que os he hablado antes, porque vuestro corazón quedará herido y podrá quedar manchada la pureza de vuestros afectos (Véanse ejem.4 y 6).

Otras advertencias son necesarias para que una perla tan bella y preciosa no pierda su esplendor. Guardaos de la curiosidad que os mueva a querer averiguar aquellas cosas que no os importan ni debéis saber. La curiosidad, naturalísima en vuestra edad, puede, si no la reprimís, acarrearos grave daño y enseñaros muchas cosas que más adelante sentiréis haber aprendido.

Procurad singularmente que esa misma curiosidad no os arrastre a lecturas peligrosas: las novelas, comedias, poesías amorosas... ¡qué plaga para la juventud!... Renunciad, renunciad a la santa pureza, si queréis apacentar vuestra curiosidad en semejantes lecturas. ¡Desdichados jóvenes los que tiene en casa tales libros y sus padres le permiten leerlos!

Huid de la compañía de aquellos jóvenes, aunque sean parientes vuestros, que son libres en sus palabras, que no guardan en las miradas la circunspección que os he recomendado, o que leen los libros referidos. Huid de ellos como de peligrosísimos tentadores. Muchas personas saben por experiencia que no ocasionaría quizás tanto daño la compañía de un demonio, como la de semejantes jóvenes.

Siempre debéis evitar la familiaridad con las personas de otro sexo, porque no conviene que tengáis juntos los pasatiempos y recreos, ni que os entretengáis con ellas más tiempo que el necesario; y sería mucho peor, si quisieren tomarse ciertas libertades con vosotros.

Guardad el debido respeto a vuestros discípulos o amigos; y no faltéis nunca a las reglas de buena educación. Y aquí debo advertiros que es cosa muy contraria a estas reglas poner a otro las

manos encima, aunque sea por broma o por juego, y si esto se hiciera con persona de otro sexo, sería falta mucho peor, porque se opondría, no sólo a la buena educación sino también a la modestia (Véase el ejemplo 7).

Preciso es también que evitéis ciertas diversiones, no temidas por los mundanos, pero siempre considera por los Santos como muy peligrosas, particularmente en vuestra edad: tales son los teatros y bailes. Y en cuanto a los bailes, debéis evitarlos, aunque sean particulares o de familia, porque son pasatiempos malísimos cuando están en ellos mezcladas personas de ambos sexos. Creed que sólo presenciarlos es cosa peligrosísima (Véanse ejemplos 8 y 9).

Debéis, en suma, observar en todo la santa modestia, aunque estéis a solas, porque siempre os halláis en presencia de Dios, tenéis al lado a vuestro Ángel custodio, y desde el Cielo, os ve María Santísima. Alguna vez podrá deciros el demonio: “*Nadie te ve*”. ¿Nadie me ve? – responded enseguida: Me ve Dios que está aquí presente; y no quiero perder el respeto debido a su Majestad infinita. Me ve mi Ángel Custodio, y no quiero que se avergüence de estar en mi compañía. Me ve desde la Gloria mi querida Madre María, y no quiero ser indigno de su amor. Y además, me ves tú, bestia asquerosa, que apenas hubiera yo cometido el pecado, lo notarías para acusarme ante el tribunal de Dios.

A propósito de esto es notable el consejo del V.P. Carlos Jacinto: “*Tracta corpus tuum ut corpus sanctus.*” (Véanse los ejemplos 10 y 11); que significa: “Trata tu cuerpo con el respeto y miramiento con que tratarías a un cuerpo santo.”

Con todo mi corazón os recomiendo estas advertencias y consejos; y aunque hallaréis muchos que no hagan caso de ellos, y no faltará quién los ridiculice, no creáis por eso que sean de poca importancia, o que haya alguno que merezca burla. Los Santos han tenido siempre esos avisos en grande estima, y los han enseñado con palabras y ejemplos; y ellos, verdaderamente inspirados por Dios, han de ser nuestros maestros.

Las personas que no tienen el Espíritu de Dios sino el espíritu del mundo, y que menosprecien o acogen con burlas las enseñanzas o ejemplos de los Santos, carecen de toda autoridad. Digan ellos lo que quieran, no atendamos a sus palabras; hagan lo que les plazcan, despreciemos sus acciones. Imprimid bien en la mente esta verdad y recordadla de un modo especial cuando algún conocido o pariente, aunque fuera de elevada condición, o mayor de edad, muestre con obras o palabras, que hace poco caso de las advertencias de la santa pureza que es cosa harto delicada; y ciertas libertades o ligerezas, en que el mundo, no sólo no repara, sino que más bien las aprueba, suelen ocasionarle funestísimos daños. Creedme, os lo repito, aunque sin entender por ahora la razón de lo dicho (que ya entenderéis luego). Creedme pues, y de esta suerte lograréis asegurar predilecto y tierno amor a María (Véanse ejemplos 12 y 13).

Por último, quiero añadir que es medio efficacísimo de conservar la santa pureza, el recibir lo más a menudo que os sea posible la Sagrada Comunión, si tenéis edad para ello.

No podéis imaginar cuán poderosa es la Santísima Eucaristía para conservar en los jóvenes aquella hermosa virtud. Alimentándose frecuentemente con el Pan de los ángeles, alcanzan angelical pureza. Guardaos del pecado; confesaos bien, y rogad a Dios inspire a vuestro confesor para que os permita comulgar con gran frecuencia. Así se acrecentará en vosotros continuamente, y cada vez más esplendorosa e inmarcesible la santa virtud de la pureza.

## NOTA DE ESTA EDICION

Si, a pesar de todas las precauciones, os veis alguna vez tentados de pensamientos opuestos a esta virtud, procurad luchar, distrayendo la imaginación a otros objetos o pensamientos, aunque sean indiferentes, sin deteneros a considerar la fealdad de aquellas ideas, ni siquiera para rechazarlas, porque os exponéis a que os manchen; ni debéis examinaros mucho sobre si habéis consentido o no; ateneos a lo que a primera vista sepáis, y si insiste la tentación, pronunciad y aun repetid, si es preciso, los santísimos nombres de Jesús, María y José, o haced actos de amor a Dios o comuniones espirituales. Así, lejos de mancharos, os purificaréis más y os llenaréis de méritos para la gloria.

## EJEMPLOS

1° Agrada al Señor la obediencia, aunque se omita por ella alguna buena obra que no sea de obligación, porque más estima el sacrificio de nuestra voluntad que las buenas obras hechas por elección nuestra. De ello vemos un ejemplo en la vida de la Beata Juana, Carmelita. Solía rezar *mil Ave Marías* en las vísperas de las Fiestas de la Virgen. El confesor, al llegar la víspera de la Anunciación, le mandó que sólo rezase una. La Beata obedeció, y agradó tanto al Señor esta obediencia, que favoreció a su sierva con un dulcísimo éxtasis, prolongado toda la noche.

2° Del medio ya citado, para facilitar la obediencia, se valía Santa Catalina de Siena, cuando, siendo muy joven, y a causa de su singular devoción, era muy atormentada por sus padres. Para distraerla de la oración la sacaron del cuarto particular que tenía, con el fin de que no pudiese, ni aun de noche, recrearse a solas con Dios. De día le encomendaban como a una criada los trabajos de la cocina, para que se ocupara continuamente en esto, y no le fuera dado dedicarse a cosas espirituales. Pensaréis quizás que la obediencia le sería gravosa por impedirle todo ejercicio de devoción; pero ella lo recibía todo como venido de mano de Dios; y en los mandatos, aunque inoportunos de su padre, imaginaba que obedecía a Jesucristo; y en las órdenes indiscretas de su madre pensaba que cumplía deseos de la Virgen. De suerte que ejercitaba la obediencia con suma paz y gran provecho para el alma. En cambio, el Señor le concedía recogimiento tan íntimo y profundo, que ninguna ocupación o trabajo logran distraerla.

3° Se lee de un joven, que, aunque muy devoto de María, frecuentaba la casa de una persona de otro sexo; y se hallaba ya dominado por un afecto hacia ella, que si hasta entonces no era deshonesto, ofrecía por lo menos un grave peligro. En la noche de un sábado, día en que ayunaba el joven, por amor a María, se le apareció esta amorosa Madre con una corona en la mano; y señalándole una florida y amena colina a la cual le invitaba a subir, prometió darle la corona, si conservaba su pureza; y le advirtió el peligro que corría por aquella afición. Lloró entonces su extravío; y aquel afecto se le arrancó por completo del corazón. La florida colina simbolizaba la nobleza y hermosura de la virginidad, y la corona indicaba la aureola con que el cielo resplandecen los que la guardan (Ann. Soc. 1609).

4° San Luis Gonzaga ni siquiera se atrevía a mirar el rostro de su madre; y habiendo vivido dos años en la corte de la reina de España, como paje de honor, no llegó a conocerla de vista.

5° El V.P. Carlos Jacinto sentía tanto horror a la impureza, que por haber visto una vez a una persona deshonestamente vestida, le sobrevino un vómito de sangre. Un día dijo lo siguiente: “Resuelto estoy a no mirar el rostro de ninguna mujer, por que tengo hecho propósito de guardar mis ojos para que se fijen por primera vez (si no me hago indigno de ello) en el rostro bellísimo de la Madre de la Pureza, María Santísima.”

6° Las Santas se han distinguido generalmente en esta virtud, evitando la vista de los hombres. Santa Clara no fijó nunca sus ojos en el rostro de ningún varón; y protestaba que por ninguna causa lo hubiera hecho. Santa Zita hacía lo mismo; y tampoco quería mirar objeto alguno que inspirase vanidad. Lo propio efectuaban Santa Brígida y Santa Francisca Romana. Pero todavía es más notable un ejemplo que se lee en la vida de San Martín, Obispo. Refiere **Sulpicio** que una piadosa doncella se propuso no presentarse jamás ante hombre alguno (a no ser que absoluta precisión la obligase a ello, como para recibir los Sacramentos, etc.), y era por su virtud, muy celebrada en la comarca donde vivía; de suerte que hablaban todos de ella con gran respeto. Pasando una vez por allí San Martín, quiso visitarla; y creían los que acompañaban al Santo Obispo, que la joven, por lograr el consuelo de conocer personalmente a un varón tan famoso por santidad y milagros, le recibiría gustosa a pesar de su propósito; pero se engañaron enteramente. Ella, modesta y humildemente se excusó de recibir aquella visita, cosa que maravilló a todos, pero no ofendió a San Martín; el cual, edificado, admiró en aquella virgen virtud tan singular.

7° San Felipe Neri, a pesar de ser chistoso, alegre y enemigo de escrúpulos “quería (como refiere Bacci) que los jóvenes nunca se tocasen, ni se diesen la mano; ni permitía que estuviesen solos, aunque fueran parientes cercanos o tuviesen bien acreditada su buena índole y excelentes costumbres; y decía que, por muy buenos que fueran, y aun cuando no abrigasen ningún mal pensamiento, podría surgir éste sin dichas precauciones. Imaginad si hubiera tolerado que jugasen reunidos jóvenes de ambos sexos. A propósito de esto se lee que a un joven, que no formaba escrúpulo en jugar con sus hermanas, porque no creía que hubiese en ello ningún peligro le preguntó San Felipe que cosa estudiaba; y como él contestase que estudiaba *lógica*, “pues debes saber – replico el Santo- que el demonio, como lógico muy diestro enseña a decir *mujer* y no *hermanita*...” Desde entonces el joven procedió con más recato. El mismo Santo solía decir: “Dame un joven o una joven castos, y os los devolveré santos.” Por eso recomendaba tanta circunspección.

8° San Luis Gonzaga, obligado un día a asistir a un bullicioso festín, se apartó de él, no bien pudo hacerlo sin que lo vieran. Lo buscaron en seguida, y lo encontraron escondido y orando fervorosamente en un cuartito de los criados.

9° Al V. P. Carlos Jacinto, siendo muy joven le llevaron a un baile. Pero no pudo en verdad, aficionarse a tal diversión, porque vio allí en medio del baile a un horrible demonio que regocijadamente danzaba.

10° Santa Catalina de Bolonia era tan modesta consigo misma, que, como se deduce claramente de lo que decía a una amiga suya, siempre guardó, aun hallándose a solas, toda la circunspección, en acciones y miradas, que guardaría una joven bien educada en presencia de sus padres.

11° A San Francisco de Sales le observaron muchas veces por un oculto agujerito hecho en la pared de su cuarto, y constantemente se le vio, aunque estuviese solo y encerrado, guardando la misma compostura y modestia que cuando se hallaba en presencia del público (Espíritu de San Francisco de Sales).

No había peligro de que estos Santos se dejaran engañar por aquella sugestión del enemigo: “*Estás solo, nadie te ve.*”

12° Innumerables son los ejemplos que prueban que María quiere sean castos sus devotos, y les da auxilio efficacísimo para que conserven esa virtud. Se lee de un joven que, provocado por una persona a cometer malas acciones, resistió siempre la tentación; pero no sin que le quedasen en su

espíritu pensamientos seductores. Pidió auxilio a la Virgen, y María hizo que él pareciese dicha persona espantosa y horrible en su aspecto exterior, como interiormente lo era por sus pecados. Se le figuraba al joven que la veía con la cabellera de serpientes, y más horrenda que un demonio. Esta imagen le borró de la mente los malos pensamientos y la tentación cesó (Ann. Soc. I 96).

13° Refiérase también de muchas jóvenes que, hallándose a solas con los hombres (las jóvenes no debieran jamás así solas, sino muy recogidas en su casa), pusieron en peligro inminente, por causa de aquellos demonios en carne humana, la virtud de la pureza. Pero acudieron a María en demanda de socorro; y aquellos enemigos, vencidos en sus malos deseos, las respetaron acobardados.

## VIII

### Tres gracias que los jóvenes deben pedir con singular empeño a la Virgen Santísima.

Podemos pedir a María toda suerte de gracias, así las que necesitamos para vernos libres de todos males, como las que nos son precisas para alcanzar colmados bienes. En todas vuestras necesidades acudid, pues, a la intercesión de María, y estad plenamente seguros que vuestras súplicas serán atendidas, con tal que no pidáis cosas que si la obtuviérais, habrían de redundar en vuestro daño. En tal caso, María procede con nosotros como madre prudente, que se hace sorda a las voces y lágrimas de sus hijos inexpertos, cuando le piden juguetes o manjares nocivos o peligrosos.

Pero tres son las gracias que de un modo muy especial debéis pedir en forma fervorosa, empezando desde el momento en que, conocidas la grandeza y bondad de vuestra Madre amantísima la Virgen María, le ofrecierais vuestro corazón y todo el afecto de vuestra devoción filial. La primera es aquella, para cuya consecución se os propuso en el capítulo VI. El obsequio de las tres *Ave Marías*, o sea la de no cometer, nunca jamás, pecado mortal en vuestra vida. Y no solo deseo que pidáis esta gracia con aquel pequeño obsequio, sino también con otras oraciones frecuentes y muy fervorosas; quiero, en suma, que la pretendáis a toda costa de la intercesión de María que todo lo obtiene. Esta es una gracia que más bien debe pretenderse con espíritu de viva fe que pedirla simplemente. Si con toda vuestra devoción a María no llegaseis a obtener esta gracia, me parece que, por muchas que obtuviérais, habrías alcanzado muy poco; porque caer, aunque fuese una sola vez en un pecado mortal, es mal tan enorme que no es posible saber que bien pudiera contrarrestarle... ¡Caer en pecado mortal!... ¿Qué significa esto?... Significa renunciar a ser hijo de Dios para convertirse esclavo de Satanás. *Vosotros sois hijos del demonio*, dijo Jesucristo a los que estaban en pecado mortal. Significa perder aquella hermosura que ante los mismos ojos de Dios hace tan bellos a los ángeles de la gloria, y contraer la deformidad que tienen los demonios. Significa la pérdida de todos los méritos ya adquiridos para la vida eterna. Significa ponernos en estado de no poder contraer ningún merecimiento para la gloria del cielo, mientras el pecado permanezca en el alma. Significa estar colgados, como de un hilo sutilísimo sobre la boca del infierno. Significa en suma, injuriar enormemente a la Bondad infinita, cosa que es un mal de todo punto incomprensible... ¡Ah! si; por mucho que obtengáis de María, permitidme que os lo repita, obtendréis muy poco, si no lográis la gracia de no caer nunca en pecado mortal.

Acaso me contestéis a esto, que estáis convencidos de que María está siempre dispuesta a alcanzaros en cuanto de Ella depende, tan importante **gracia**; y que por otra parte, caer en pecado mortal, si cayeseis, sería cosa que no dependería de la Virgen, sino de vuestra voluntad. Bien decís: pero habéis de considerar que María puede de dos maneras impedir esa deplorable caída. Puede impedirla librándonos de las tentaciones que mayores daños pudieran ocasionaros, o bien **dotaros de gracia** tan particular y poderosa, que lograseis seguramente vencerlas; y puede también **alcanzaros la gracia de morir antes de que cayereis en pecado**. Sería la primera gracia del altísimo valor; pero

la segunda fuera de valor incalculable. Y si amáis a Dios y conocéis lo enorme del mal que trae consigo el pecado, diréis como yo “¡Oh hermosa, preciosísima gracia la de morir antes que pecar mortalmente!” Prevenga pues, María un mal tan grave, de uno o de otro modo, según su beneplácito; vosotros pedid la gracia con sumo fervor y confianza, protestando que jamás os satisfaréis si no la alcanzáis”. Mas, quizá os asalte cierto temor que podría entibiar vuestra súplica: el de que María os alcance dicha gracia por el segundo medio, es decir, con muerte prematura, y que el amor a la vida os inspire, con tal pensamiento, natural miedo de morir. Si por ese temor se abatiera vuestro espíritu bien podría decirse que amáis poco al Señor y que no comprendéis el gran mal del pecado. Pero no temáis, María es suavísima con sus hijos, y no suele afligirlos con muerte que, por prematura los arredra. Bástale que tengáis esa firme resolución de estar prontos a morir antes que pecar. No pedirá que muráis, sino que os veáis libres de tentaciones más funestas; y dará a vuestra voluntad tal horror contra el pecado mortal, que, aunque viviereis cien años, jamás caigáis en él.

Entre tanto, para que pidáis esta gracia muy confiadamente, estad persuadidos de que es cosa fácil, con el auxilio divino, evitar siempre el pecado mortal, puesto que en él sólo cae el que con su propia voluntad quiere cometerle. Todos los jóvenes que *quieren* conservar la inocencia bautismal, la conservan hasta la muerte; y en mucho mayor número serían si se pusieran bajo el patrocinio de María y le pidieran vivamente tan soberana gracia.

Quiero creer que la poseéis hasta ahora... ¡Qué dicha la vuestra si sigues conservándola hasta el fin de la vida!... Cuando vuestro Ángel custodio os presente en la gloria con la inmaculada estola bautismal ¡qué abrazo tan cariñoso recibiréis de vuestra Santísima Madre María! *¡Oh hijo mío amadísimo!* – les dirá la Virgen – *¡Cuán bien has conservado la gracia de mi Jesús! ¡Una vez enriquecido con ella, no permitiste jamás que el enemigo te la arrebataste! ¡Apenas pudiste, comenzaste a amar a mi Jesús, para nunca perder su amor y amarle desde ahora eternamente! ¡Bendito eres entre mis hijos, y dignísimo de mi amor!* Recordad que muy probablemente alcanzaréis esta dicha si no pecas contra la pureza; porque, como os he dicho, no se pierde la inocencia ordinariamente en vuestra edad sino por aquel pecado; y no perdiéndola en vuestra edad, suele acaecer que no se pierda en lo por venir (Véase el ejemplo 1).

Más si temiereis o supiereis que la habéis perdido, no os desalentéis por ello. María es también Madre de pecadores; y si tenéis arrepentimiento del pecado, así como Dios os recibirá nuevamente como hijo, María también por hijo os acogerá; os servirá de Madre excelentísima, y obtendrá para vosotros la mayor de todas las gracias, la de no recaer nunca en pecado mortal.

La segunda gracia que debéis pedir a María no será de tan alto precio: pero tendrá sin embargo, valor tan **subido** que, exceptuando la primera, ninguna otra gracia puede anteponérsele. Con todo, mucho temo que no la consideréis como cosa rara y extraordinaria, y digna de ser con empeño pedida; temo que os falte confianza de alcanzarla y que mis exhortaciones resulten inútiles. Si fuese así como sospecho, quisiera dispensarme hasta de nombrárosla. Más prefiero creer que, aunque os parezca por de pronto que no os será posible alcanzarla, además de la primera gracia, llegaréis a entender como palpable verdad que debéis pedirla y esperarla de la intersección de María.

¿Cuál es, pues, esta singular gracia? La de no caer nunca en *pecado venial*... ¿No es cierto que os parece cosa punto menos que imposible? ¿Cómo? diréis ¿Cómo vivir en el mundo sin cometer pecado venial?

¿Cómo?... Oídme y veréis.

En primer lugar, no me refiero a aquellos pecados veniales en que caemos por flaqueza o por sorpresa, sin plena advertencia ni consentimiento. Defectos son estos de los cuales, alguna vez, no se libraron ni los más grandes Santos, exceptuando a María Santísima, su Reina, que jamás cometió falta alguna. Hablo de aquellos pecados veniales que se cometen con mayor malicia y con entera advertencia, como son ciertas mentiras deliberadas, las desobediencias obstinadas, y tantas otras faltas, que, aunque leves, las advertimos y notamos claramente, mientras las cometemos, el mal que estamos haciendo.

Si ahora preguntáis qué se ha de hacer para no caer en estos pecados veniales, os diré que se hace lo mismo que debemos hacer para no caer en pecado mortal; esto es, pedir el divino auxilio para no cometerlos y combatir las tentaciones que a pecar nos muevan. Y en realidad, con tal que queráis ¿no podréis, con el auxilio divino, absteneros igualmente de decir una mentira, conocida por tal, como de jurar en falso? ¿No será vuestra voluntad tan libre para negar su consentimiento a aquella ligera falta como a esa otra gravísima? ... Creer que es posible evitar los pecados mortales, y no los veniales plenamente advertidos es grandísimo error; si caemos más fácilmente en estos que en aquellos, es porque a los pecados veniales, por falta de fe, les tememos poco o nada, los consideramos como males de poco momento; y de aquí que los cometamos sin reparo, apenas se ofrece ocasión. Considerad bien que, según la luz de la fe, un pecado venial es un mal tan grande que no es posible compararle a ningún otro mal de este mundo; mayor que una escasez general que matase de hambre a todos los hombres; mayor que una epidemia destructora del género humano, y que un terremoto que arrasase a todos los pueblos de la tierra; porque esto y cualquier mal del mundo no puede ni ponerse en comparación con el mal que en sí misma lleva consigo toda ofensa a Dios nuestro Señor. Ponderad también que el pecado venial, además de entibiaros en el amor de Dios, os predispone para que caigáis en el mal espantoso del pecado mortal; de suerte que no podréis concebir todo el horror que aquellas faltas merecen. Después que la aborrecáis como debéis, proponed evitarlas, así como las culpas graves, y perseverando en este firme propósito con el auxilio divino (que siempre debemos suponer), conoceréis que es posible evitar los pecados veniales y los mortales, y no caeréis en estos ni en aquellos.

Más no trato aquí de averiguar si esto es cosa más o menos hacedera. Únicamente os preguntaré: ¿Creéis que es difícil para la Virgen María alcanzarles a sus devotos cualquier gracia por grande que fuere?... Ni pensaréis tal cosa, conociendo el gran poder de la Reina del Cielo, Madre de Dios. De suerte que habéis de pedir a María con viva fe esta segunda gracia, y con plena esperanza de que la obtendréis. Decidle a esta amantísima y poderosísima Madre vuestra, que no os satisfaréis jamás con pertenecer al número de esas almas que aman a su divino Hijo lo bastante para no ofenderle gravemente, pero que están dispuestas a disgustarles con faltas leves a cada paso. Decidle que deseáis amarle con todo vuestro corazón; y que antes que ofenderle en algo con deliberada intención, preferís sufrir todos los males. Decidle fervorosamente que en nada estimarías ni aún la gracia de hacer milagros, dado caso que os la alcanzase, si no os concede también la de evitar el pecado venial. ¡Oh! Ya veréis cómo no es difícil a María satisfacer vuestro anhelo... Y de este modo lograréis la predilección de la Reina del Cielo; y os dispensará tales y tantas gracias esta Tesorera de las Misericordias divinas, que sin duda llegaréis al término feliz de la perfección cristiana.

La tercera gracia que habéis de pedir a María es la de conocer el estado a que Dios os llama, gracia de que depende en gran parte vuestra salvación. La Providencia de Dios tiene ordenado para todos los hombres el estado de vida en que quiere que cada uno le sirva; y les prepara todas las gracias que necesitarán para los estados respectivos. Indudable es, pues, que importa mucho conocer cuál sea ese estado; y que, por lo tanto, debemos pedir a Dios las luces necesarias para no errar en la elección. Por eso habéis de acudir a vuestra buena Madre María, con el fin de que, por su intercesión, os alcance esas luces.

Entre tanto, para mejor disponeros a obtener la gracia de hacer una buena elección, procurad prever en qué estado podríais servir mejor a Dios en esta vida; y lograr en la hora de la muerte mayor satisfacción por haberle elegido. Y debo advertiros que si Dios os llama a elegir un estado de perfección apartándose del siglo (ó conservando, aunque viváis en él, perfecta castidad), para mejor dar a Dios enteramente vuestro corazón, y pasar más fácilmente la vida en el ejercicio de santas obras, tendréis que vencer grandísimas dificultades; y necesitaréis que María os obtenga otra gracia no menos importante y necesaria: la de perseverar en el buen propósito. La perseverancia que en tales casos se requiere es, por lo común, grandísima, y superior a la que puede suponerse en personas de poca edad. Cuando un joven o una joven, conocido el peligro de las seducciones del mundo, lo amargo de sus placeres y la mezquindad de sus grandezas, quiere despedirse de él, en seguida tendrá por enemigo al mundo entero.

Si os sintiereis con tal vocación, os predigo, sin blasonar de profeta, mas con certidumbre de no equivocarme, que padre, madre, hermanos, parientes y amigos considerarán como un deber el desaprobar vuestro intento y aun procurarán impedir que le llevéis a cabo. Sólo vuestro director espiritual, inspirado por Dios, y alguna que otra persona conocedora de los engaños del mundo, aprobarán dicho deseo. Necesitaréis entonces gran constancia para no atender a ninguna de aquellas innumerables reflexiones, quizá autorizadas, con que han de querer persuadiros de que vuestra resolución procede de simpleza, preocupación o capricho. Entonces debéis repetir con suma confianza vuestras súplicas a la Virgen, para que os alcance que no oigáis aquellas palabras contrarias al llamamiento de Dios (Véanse los ejemplos 2 y 3).

Tales son las gracias que habéis de pedir a María con particular fervor, en las novenas que a honra suya dedicéis, y en los días de sus principales fiestas. Pedidle todas tres, con suma perseverancia, porque es muy importante que las alcancéis. Conseguidas estas, cree que no os faltarán todas las demás gracias espirituales y temporales de que tuviereis necesidad.

### EJEMPLOS

1° V.P. Carlos Jacinto, siendo niño aún, pedía con frecuencia tres gracias a la Virgen María, en nuestra *Iglesia de la Vigne*, y aseguró después que las había obtenido. Era una la del poder aprovechar en sus estudios; otra, ser llamado al estado religioso; la tercera no quiso decirla por humildad; pero se cree muy fundadamente, y con poderosa razones, que fue la de conservar la inocencia bautismal. Exhortaba continuamente a los niños, y por ellos a los padres, a que ofreciesen cada día a la Virgen esa preciosa joya de la inocencia bautismal a fin de que se la conservase. No es preciso que refiramos aquí ejemplos en confirmación de que María quiere y puede librar a sus devotos de caer en pecado, porque ya hemos referido muchos; y además, no sólo están a millares escritos en multitud de libros, sino que continuamente ocurren estos casos, probando que obtiene esa gracia cuantos de corazón la desean y piden.

2° Se lee de un joven, que estando muy dudoso en la elección del estado a que Dios le llamaba, se le apareció en sueños la Virgen y le dijo que debía abrazar el estado religioso. No le bastó esta aparición para resolverse a dejar el mundo; y por segunda vez se le apareció María; y de nuevo le manifestó la divina voluntad. Mas ¡Cuánto puede el enemigo, con quien se deja vencer en sus seducciones!..., ni aún a esta segunda invitación correspondió el joven, excusándose con varios pretextos. Ni aun así le abandonó María, que le hizo oír por tercera vez una voz que le movía a corresponder en breve a la divina vocación. Ya no resistió más ni retardó la puntual obediencia. ¡Ved qué Madre tan buena! No se desdeñó de avisar a su hijo por tercera vez (*Ann. Soc. 1599*).

3° María Silva de Lione se sentía llamada por Dios a ser religiosa de la Visitación, orden fundada por San Francisco de Sales. Pero sus padres pensaban muy de otro modo, y querían que se

casara. Afligidísima por ello, la piadosa joven acudió con gran confianza a la Virgen; y María la consoló, apareciéndose y asegurándole que Ella le removería todos los obstáculos, y que en breve (como acaeció), recibiría del santo Obispo el deseado hábito.

### CONCLUSION

Estas son, jóvenes amadísimos, las breves pero importantísimas reflexiones que me propuse exponeros para vuestro adelanto en la devoción a María. Ruego a esta Santa Madre que las haga redundar en vuestro aprovechamiento, y no os falte bien perceptible, la señal de predestinación que en el hecho de ser devotos de la Virgen reconocen los Santos. Os pido además, a cuanto leáis este librito, que como recompensa del pequeño trabajo que he empleado en componer, recéis por mí un *Ave María*.

### PROTESTA DEL AUTOR

Acatando el decreto de Urbano VIII, de santa memoria, declaro que a todos los milagros, revelaciones, gracias y demás casos insertos en este libro, no pretendo atribuirles más autoridad que la puramente humana, exceptuando aquellos que han sido ya aprobados y confirmados por la Santa Sede Apostólica.

### ADVERTENCIA

Porque la experiencia enseña que la doctrina de los ejemplos es la más eficaz para todos los fieles, y particularmente para los jóvenes, he creído conveniente escoger algunos casos, entre los más edificantes, y enriquecer con ellos este opúsculo mío. Más no faltará quien desaprobe mi parecer considerando en el día los ejemplos inoportunos, sobre todo si se trata de sucesos extraordinarios y maravillosos. *Unusquisque in suo sensu abundet*. Por mi parte sigo el sentir de San Alfonso de Ligorio, que dice: “*Algunos, blasonando de despreocupados, alardean de no creer más milagros que los contenidos en las Sagradas Escrituras, y consideran los demás poco menos que como cuentos y fábulas femeniles. Mas conviene aquí recordad el justo dictamen del docto y piadoso Padre Juan Grasset (Ep 2º, trat.6º, part.20); el cual dice que tan fácilmente creen los milagros las personas buenas, como las malas se burlan de ellos; y añade que así como es notoria flaqueza el dar crédito a todas las cosas, el rechazar los milagros atestiguados por hombres graves y piadosos arguye, o falta de fe, como si pensare que para Dios son imposible tales hechos, o sobra de temeridad al negar crédito a dicho género de autoridades*” (San Alfonso, Glorias de María). No temo se me pueda negar que los ejemplos milagrosos por mí referidos, *se hallan atestiguados por varones graves y piadosos*; y esto es para mi conciencia satisfacción cumplida.

## EL MES DE MARIA EN CASA

### Modo práctico de hacerlo.

Quisieras asistir a las solemnes y devotas fiestas que en este hermoso mes de las flores consagran a María Santísima sus devotos; pero la enfermedad, tus ocupaciones o las grandes distancias te lo impiden. No te aflijas por eso; también acogerá gustosa y recompensará con generosidad tu amada Madre los obsequios que en casa le hagas.

En la habitación más honrosa colocarás una **efigie** o cuadro de la Santísima Virgen, y la adornarás cuanto te sea posible con flores y luces; y solo, o mejor en familia, te **postras** a sus pies, deseando darle las alabanzas que le tributan sus fieles y devotos hijos, y aún las que en el cielo le ofrecen los ángeles.

Así postrado, *haz la señal de la cruz* despacio, y con el debido respeto y atención di: *Señor mío Jesucristo, excitando* en tu corazón el verdadero dolor de tus pecados, para que hagas en gracia, y por consiguiente con mérito, el mes de Mayo; y después dirás con entrañable afecto de devoción:

### ORACION PARA EMPEZAR

Gloriosa **Emperatriz** de cielos y tierra, Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo: postrado a vuestros pies *os saludo* con todo el afecto de mi corazón como Reina y Señora, y como a la más digna de todas las puras creaturas.

Lleno de *admiración* contemplo vuestras glorias y las maravillas que ha obrado en ti el Todopoderoso.

*Me gozo* de veros tan enriquecida con gracias y dones celestiales, tan santa, tan amada del Señor, tan ensalzada sobre **todo lo que no es Dios**, tan honrada y **obsequiada** **de** los ángeles y del mismo Creador de los ángeles.

*Desearía* tener el conocimiento que de vuestras perfecciones y gracias tuvieron todos los Santos, y el amor y reverencia con que os amaron y obsequiaron; desearía tener mil vidas y mil almas que ofreceros, y que todo corazón os ame, y toda lengua os alabe y todo entendimiento conozca y admire vuestras prerrogativas y gracias.

*Me pesa* de no haber correspondido al amor que vuestro divino Hijo me ha tenido, dándole amor por amor, sino ofensas e ingratitudes por sus innumerables beneficios. Sed vos mi Abogada para con mi eterno Juez; *pedidle* que, mirando mi dolor y arrepentimiento, me perdone mis pecados, me dé su gracia y después la Gloria, por sus infinitos merecimientos e infinita bondad, que yo prometo serle agradecido en adelante cumpliendo exactamente sus mandamientos y las obligaciones de mi estado.

*Alcanzados* de vuestro divino Hijo para mí, para mis padres, parientes, amigos y enemigos, para mis superiores y bienhechores, las gracias de alma y cuerpo que nos hagan conocer, amar y servir a Dios en esta vida para después gozar en la otra.

Ahora, avivando la confianza en la poderosa intercesión de la Santísima Virgen, le pedirás la gracia especial que desees conseguir en este mes.

*Tres Ave Marías a la Santísima Virgen.*

## ORACION PARA FINALIZAR

Soberana Emperatriz de cielos y tierra, hermosa como luna escogida como el sol, Madre del Creador, Reina de los Angeles, y Madre nuestra; séanle agradables estos mis humildes cultos, y merezcan mis súplicas ser benignamente oídas de vuestro bondadosísimo corazón.

Para que halle mejor acogida mi petición, la ofrezco unida a vuestros merecimientos y a los de vuestro divino Hijo, mi Señor y Redentor Jesucristo.

*Ofrezco en obsequio vuestro (aquí se ofrecerá la flor que se haya escogido o la que haya caído en suerte):* aceptadla benignamente, y alcanzadme gracias para hacerlas con fervor, devoción y con verdadero deseo de obsequiaros.

*Propongo,* con la gracia divina, nunca más pecar, alejarme de las ocasiones de ofender a mi Salvador, refrenar mis sentidos, especialmente mis ojos, oídos y lengua, y emplear todo cuanto soy y tengo, en amaros y obsequiaros, deseando cumplir en todo la voluntad de Dios.

Dadme, Señora, vuestra *bendición* como prenda segura de que me la da vuestro divino Hijo, que Vive y Reina por los siglos de los siglos. Amén.

*Si el tiempo te lo permite, sería muy conveniente, antes o después del ejercicio de LAS FLORES, rezar solo o con la familia el SANTO ROSARIO, y tener un rato de lectura espiritual, a poder ser, en el AÑO CRISTIANO.*

### **Flores o actos de virtud que convendrá ofrecer durante el Mes de María a la Santísima Virgen.**

*Se podrá escoger una flor cada día; o bien escribiendo en papelitos los números o las flores, sortearlas y cada uno ofrecerá la que caiga en suerte.*

1. Levantarse de la cama sin dejarse dominar de la pereza, y vestirse con modestia, como si estuviera María Santísima presente.
2. Rezar con especial cuidado y devoción las oraciones de la mañana y de la noche.
3. Comulgar un día al mes con singular devoción.
4. Oír Misa con mayor atención y reverencia que la de costumbre.
5. Tener un rato de lección espiritual.
6. Hacer alguna mortificación interior o exterior. V gr.: mortificar la curiosidad, disimular alguna falta que se nos haga, privarse de algún manjar que más nos guste, etc.
7. Dar limosna algún pobre, o rogar por la conversión de los pecadores.
8. Guardarse con mayor empeño de cometer pecados veniales deliberados.
9. Refrenar la vista, no mirando objetos malos o peligrosos.
10. Tener a raya la lengua, no diciendo palabras ofensivas a Dios o al prójimo.
11. Al dar el reloj, o varias veces entre día, rezar el Ave María.
12. Tratar con agrado a alguna persona con quién sintamos aversión.
13. Evitar la ociosidad, empleando el tiempo en cosas útiles.
14. Tener un rato de oración.
15. Hacer 5 veces la comunión espiritual, y otras 5 un acto de fe en la presencia de Dios.
16. Hacer por la noche con especial empeño el examen de conciencia, empleando de cinco a diez minutos.
17. Desahacerse de algún objeto o libro que fomente la vanidad, la ociosidad, u otra cualquiera mala pasión.

18. Hacer en el día cinco actos de contrición.
19. Visitar y consolar un enfermo.
20. Rogar por los que están en pecado mortal y por las almas del purgatorio.
21. Rogar por los que se emplean en salvar almas.
22. Pedir a la Santísima Virgen nos alcance buena muerte y la dicha de recibir en aquella hora los Santos Sacramentos.
23. No decir mentiras deliberadas.
24. Hacer cinco actos de amor a Dios.
25. No hablar en alabanza propia.
26. Extender la devoción de la Santísima Virgen.
27. Visitar alguna imagen de María Santísima en la Iglesia o en casa.
28. Rezar el Rosario con devoción.
29. Obedecer las inspiraciones de Dios.
30. Llevar con paciencia los trabajos.
31. Rezar siete Ave Marías a los Dolores de la Santísima Virgen.

### INDUGELCIAS

Honrando a la Santísima Virgen en público o privado, con obsequios espirituales, oraciones devotas u otros actos de virtud. Durante el Mes de María se gana cada día: 300 días de indulgencia, y una plenaria al mes *confesando y comulgando en cualquiera de ellos aunque no se obsequie del modo dicho a la Virgen Santísima todos los días del Mes de María.*

### A JESUS POR MARIA

#### 15 MINUTOS EN COMPAÑÍA DE MARIA ANTE JESUS SACRAMENTADO

¿Me ves, hijo mío? yo soy tu Madre, aquí estoy cerca de mi Jesús para servirte de instructora y abogada. Ven, no temas, pobrecito hijo mío, no te asuste la divinidad de mi Jesús; pues aquí estoy yo que no tengo otro carácter que el de Madre: dime tus necesidades, tus esperanzas y deseos, yo seré tu intérprete.

**1. ¿Qué te hace falta?** Dímelo con confianza. ¿Te afligen tus pecados? Tienes razón, pues son en realidad mucho más horribles de los que tú piensas; pero aun este, que es el más fundado motivo que tienes para temer, deja de serlo desde que mi Hijo ha pagado tu deuda, cargando con la responsabilidad de tus culpas. Acércate a El, no temas, yo misma te conduciré: toca con tus manos esas heridas, recibe sobre tu cabeza esa sangre que purifica y limpia... ¿No sientes ya mayor consuelo? ¿No es verdad que al contacto del cuerpo virginal de mi Jesús, tus afectos se purifican... tu corazón se inflama?

**2. ¿No sientes bastante dolor por las ofensas causadas a mi Hijo?** Ven, acércate más, y considéralo mejor. ¿Ves esa frente sacrosanta lacerada por las espinas? Ve allí el fruto de tus pensamientos criminales que mi Jesús quiso purgar por tí. ¿Ves esos ojos que hacen la alegría de los ángeles nublados y empañados por la muerte? Así purga mi Jesús tus miradas ávidas y sensuales. Esos labios sedientos y lívidos son la expiación de tus pecados de gula y de tus palabras pecaminosas: esas llagas que cubren todo su cuerpo están denunciando un culpable, y ese pobrecito eres tú. La vista de mi Jesús, ¿No te conmueve? ¿No produce en tu alma el arrepentimiento?.

**3. ¿Algún mal hábito o pasión te retiene?** Precisamente por eso debes venir aquí frecuentemente y aprovechar mi mediación: ¿Qué es lo que te seduce, alma débil? ¿El placer? Acércate a la llaga del costado de Jesús, no temas; yo, su Madre, te autorizo; acerca tus labios, aspira ese néctar celestial que de allí brota. Con él se alimentaron esas almas escogidas que, embriagadas con los deleites del cielo, despreciaron altamente los de los sentidos. Acércate otra vez, escucha los latidos de ese Corazón: ¿Sabes por qué late tan precipitado? pues es a impulsos del amor. Es que se complace porque tú lo acercas, y deseando salvarte te ve ya en camino, puesto que te aproximas a esa fuente de vida. No te separes. Un momento más... ¿No sientes que el tuyo comienza a palpar por Él? ¿No sientes más vigor? ¿Y como no habías de sentirlo, si Él mismo ha dicho: *Venid a mi todos lo que trabajáis y estáis cansados, que yo os aliviare.*

**4. ¿Te aqueja tu inconstancia y tibieza?** Bien haces en deplorarla en nuestra presencia; pues en efecto te ha hecho muy infeliz y te ha privado de los favores de mi Jesús. ¡Cuan distinto te hallarías si hubieses sido fiel a lo que me prometiste en tal ocasión!... Pero, ánimo, aún es tiempo, puesto que aquí estás bajo mi protección en presencia de esa hoguera encendida capaz de abrasar al mundo entero... Anímate un poco más... penetra por la herida del costado hasta el tabernáculo de su Corazón... Allí todo es fuego... fuego ardiente... fuego consumidor... Mora allí; allí moró Teresa de Jesús, Ignacio, Luis Gonzaga. Esa es la escuela del amor... allí no hay tibieza ni inconstancia posible... te parece difícil permanecer allí mucho tiempo! No lo es tanto, mi Jesús retiene a todos los que se le acercan con humildad y buena voluntad. Ve tu así, dile una y otra vez: *Dentro de Tu Corazón escóndeme. No permitas que yo me separe de ti.*

**5. ¿Qué virtud te hace más falta?** La pureza, ¿no es verdad? Quisiera salir siempre victorioso en esas luchas que se levantan en tu corazón y que te arrastran al mal. Te da envidia ver mi trono rodeado de lirios y azucenas, y tú ¡ay! ¡tan manchado! Te causa rubor y confusión la antítesis de la pureza de tu Madre y la fealdad de tus manchas ¡Y no has oído que yo poseo el secreto de ese vino celestial! Que engendra vírgenes, y que doy a los que se esfuerzan en complacerme. Pues bien: ¿Sabes lo que yo quiero de ti? Huye de aquellos amigos que tú sabes y cuya conversación no es compatible con mi amor. ¿Los preferirás a mí? Quitá esa ocasión de pecado y aprende de tus caídas anteriores a no fiarte de ti... Mi amor, ¿será bastante para decidirte a ese sacrificio? ¿Crees que no? ¡ay! Hijo ingrato ¡Y qué poquito amas a tu Madre! Vaya, un esfuerzo más, yo te ayudaré, y tu alma será libre de la cadena del pecado y figurarás en la guardia de honor de mi Hijo, de quién se ha dicho que se apacienta entre los lirios.

**6. ¿Quieres pedir a mi Jesús por otros?** Hazlo por tus padres, por tus hermanos, amigos... ¿Qué quieres que mi Jesús haga con ellos? Díselo con confianza, aquí estoy yo apoyando tu petición. ¿Los quisieras ver más buenos, verdad? ¿Más solícitos por su salvación? ¿Deseas también para ellos gracias temporales, bienestar, salud? Enhorabuena; mi Jesús te oye y está dispuesto a otorgar lo que pides, si así conviene a tus recomendados...

Pide también por los pobrecitos pecadores, ¡los compadezco tanto!... No hay quien se acuerde de ellos. Pide por los que no pertenecen a la Iglesia, por los que la blasfeman y calumnian... ¡Y son tantos!... y muchos pobres jóvenes educados como tu en su seno. Pide por el triunfo de la causa de mi Hijo, que es la tuya... Por el soberano Pontífice tu padre; para que tu oración sea más eficaz únala con la de mi Jesús, con las mías, con las de todos los justos; ofrece el triunfo a la causa de Dios tu vida, tus oraciones y sufrimientos. No olvides a las pobres almas del Purgatorio.

**7. ¿Ya te vas a retirar?** Bien, ve a cumplir tus deberes en nombre de mi Hijo y en el mío. Él y yo te bendecimos, recibe humildemente nuestra bendición. En medio de tus tareas no nos olvides, dinos una palabra: La que dirijas a mi Hijo yo se las presentaré. Sean estas cortas,

frecuentes y fervorosas. Cuando te desocupes vuelve aquí, aquí te esperamos y te tenemos preparadas nuevas gracias. Ahora experimentarás que dulce es vivir a nuestro lado... sobre todo no te separes de nosotros por el pecado, y si desgraciadamente caes, ven pronto, lava tu mancha en el Sacramento, y si lo pides con humildad, cuenta con mi perdón y el de mi Hijo.

### CONSEJOS A UNA MADRE DE FAMILIA PARA INSPIRAR A SUS HIJOS A LA DEVOCION A MARIA SANTISIMA

Aunque la educación de los hijos sea un deber que pertenece igualmente al padre y a la madre, con todo, de hecho, toca con particularidad a la madre la educación de los hijos, sobre todo en la infancia y en la edad pueril. Así pues, a vosotras, madres de familia, conviene de preferencia dar algunos breves consejos.

**1º** A no ser que seáis muy inconsideradas o que no tengáis experiencia de las cosas humanas, debéis conocer que al dar a luz vuestros hijos **entran los infelices** en un mar de desdichas, donde deben correr una serie de graves peligros, tanto corporales como espirituales, y tan prolongados como lo sea su existencia. Es verdad que, dominadas por la pasión que les tenéis, os figuráis que correrán prósperamente la carrera de su vida, y que de este modo serán vuestro consuelo y el apoyo de vuestra vejez; hasta este punto os halaga la ternura del amor maternal; pero ¡Cuán fácil es que algún día queden fallidas vuestras esperanzas! ¡Cuán fácil es que más tarde tengáis que llorar por ellos, cuándo sean víctimas de terribles extravíos, tanto en lo físico en lo moral, y sean causa de vuestra mayor desventura! ¿Es acaso mayor el número de las madres felices por la conducta de sus hijos que el de las desgraciadas? Podría ser mayor el número de las dichosas; pero por desgracia no es así.

Aunque abriguéis las intenciones más puras, y estéis dotada de las mejores cualidades para dar una educación esmerada a vuestros hijos, debéis confesar que no podéis ser tan previsora que os sea dado impedir todos los peligros que pueden hallar. Y ¿Quién podría deciros de antemano cuál será su suerte? Todos los afanes que os tomáis para darles una buena educación física y moral, ¿Serán eficaces o quedaran fallidas vuestras esperanzas? ¡Que fatal incertidumbre! Por lo tanto, ponedlos cuanto antes en las manos de una Madre mejor que tu. Apenas acaben de nacer, ofrecedlos a María, y cuando son incapaces de conocer a esta Madre celestial y consagrarle el afecto de sus corazones, tú, como cosa que es enteramente vuestra, entregádselo a Ella; haced casi una renuncia a su amor, rogándole que tenga a bien adoptarlos como si fuese su única Madre, reservando únicamente, me atreveré a deciros, el nombre de nodrizas. Ella ama a esas inocentes criaturas, porque las ve limpias de pecados por la sangre de su Hijo, y por esto la aprecia mucho; pero ¿cuánto más hará por ellas premiando con esto vuestra piedad, al ver que, desconfiando de vosotras mismas, las dejáis enteramente a su maternal cuidado? Presentad, pues, con el mayor afecto cada día vuestros hijos a María; y suplicadle cotidianamente que tenga a bien tomar sobre sí la carga, para ti grave y peligrosa, de su buena educación. Para esto decidle: *“A ti, ¡Oh gran Madre de Dios y Madre nuestra!, encomiendo este mi hijo; lo pongo en vuestras manos; hacedle bueno en la tierra y santo en el paraíso.”*

Además, lo más pronto que os sea posible procurad que vuestros hijos tengan afición a María Santísima, o más bien preparadlos para que se aficionen a esta buena Madre desde la más tierna infancia, para cuando sean capaces de amarla con el más tierno afecto de su corazón. Procurad que la primera palabra que aprendan a pronunciar después del nombre de Jesús, sea el dulcísimo nombre de María, y tomando con devoción sus imágenes, besadlas primero y después dádselas a ellos para que hagan otro tanto, enseñadles a llamarla con el nombre de Madre; y sea el *Ave María* una de las oraciones primeras que aprendan sus labios todavía balbucientes.

No creáis inútiles estas cosas que se dicen en aquellos años por mera rutina, pues son muy útiles para contraer buenos hábitos y muy provechosas para la edad en que se desenvuelva su entendimiento. Cuando llegue este **aso**, multiplicad vuestro celo, decid a vuestros pequeñuelos cosas grandes de María; decidles cuán buena es, cuán excelente, cuánto amor merece, cuánto debe ser respetada, cuánto les ama y cuán pronta se halla a concederles beneficios y alcanzarles todos los bienes. Decid a vuestros hijos cuando empiecen a tener conocimiento: *“Hijo, yo soy tu madre, pero la Virgen Santísima lo es también y Madre mucho mejor que yo. Ella te ama tanto y mucho más de lo que yo pueda amarte; procura, pues, estimarla en gran manera, estimándola más que a mí misma.”* Podréis también valeros de alguna otra **estrategia** para acostumbrarles a practicar el amor de María; como cuando quisierais que se abstengan de alguna cosa que no les conviniese o que sea mala, decidles que no lo hagan por amor a la Virgen; y, por el contrario, cuando deseéis inducirles a hacer alguna obra buena, a la cual tuviesen repugnancia, decidles que lo hagan por María!

En conclusión, comenzando por el ofrecimiento del corazón, procurad que desde aquella temprana edad pongan en práctica, según sus alcances, todo lo que yo he aconsejado a los jóvenes en este librito; pero vosotras, entre tanto, no os canséis ni un solo momento de encomendarlos muy particularmente a María para que os los conserve inocentes; repetidles que sólo con esta condición deseáis que vivan; y protestadles que más quisierais se los llevase consigo al paraíso antes que permitir que los contagie el pecado.

¡Dichosa tu, madre cristiana, si procuráis guiar vuestros hijos por el camino de la devoción a María! Seréis del número de aquellas afortunadas, cuyos hijos son corona de su gloria y la aureola de júbilo en la eternidad.

### **CONSEJOS A LAS PERSONAS ESPIRITUALES AMANTES DE LA PERFECCIÓN Y DE LA VERDADERA DEVOCION A MARIA SANTISIMA**

Jesucristo dice en el sagrado Evangelio: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Debemos procurar tener esta limpieza si queremos alcanzar la perfección, y ver por último al Señor y la Virgen Santísima en la patria celestial: por esto debemos andar con cuidado para no cometer faltas, más si tenemos la desgracia de cometer alguna, no debemos por esto espantarnos ni acobardarnos, sino humillarnos, arrepentirnos, y limpiarnos en el baño saludable de la Penitencia; bien entendido que es tan eficaz la virtud de este Sacramento, que, no sólo destruye la culpa cometida, sino que también da fuerzas para no volver a cometerla, con tal que se reciba como se debe. Por esto muchos Santos, a fin de alcanzar y conservar esta pureza de corazón, tenían la costumbre de confesarse frecuentemente; así lo practicaban Santa Catalina de Siena, Santa Brígida, la Beata **Coleta**, etcétera. Lo mismo hacía San Carlos Borromeo, San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja. Y no es de admirar; **porque si los amantes del mundo se avergonzarían de comparecer a presencia de las personas que aman con alguna mancha en el semblante, ¡que mucho que las almas amantes de Dios y de María Santísima procuren purificarse siempre más y más, para hacerse de este modo más amables a sus amados Señores!** Por esto quisiera que aquellos que de verdad desean amar a Dios y a la Virgen Santísima, se confesasen por lo menos una vez cada semana, o lo más tarde cada mes. Por este motivo, pues, he pensado arreglar un método práctico de confesarse bien y **con brevedad las personas** espirituales, y que aspiran a la perfección y a la verdadera devoción de María Santísima. Antes de explicar este método práctico, quiero dar algunas advertencias:

1º Las mejores confesiones no son las más largas, sino las más dolorosas, dice San Ligorio.

2° Solamente hay obligación de confesar los pecados mortales; mas respecto a los veniales no hay esta obligación, pero es mejor confesarlos; y será válida la confesión aunque no se digan los veniales.

3° Si alguna vez se tiene la desgracia de caer en pecado mortal jamás debe callarse por temor, vergüenza u otro respeto humano; porque se haría una mala confesión, y a más se seguirían de esto una multitud de sacrilegios y pecados muy enormes, como no pocas veces ha sucedido a personas espirituales seducidas por el demonio. Si falta valor para decirlo al confesor ordinario, que lo confiese con otro, antes que callarlo y cometer maldad tan horrenda.

4° Decir con sencillez y naturalidad los pecados, si son de pensamiento, palabra u obra; si se han cometido consigo mismo o con otra persona, y de qué estado: en la inteligencia de que si son pecados de obra, no basta decir que se han tenido malos pensamientos.

5° Si se han cometido algún pecado mortal desde la última confesión, o que nunca lo ha confesado, no basta para confesarlo decir: *Padre, me acuso de todos los pecados que he cometido: ni tampoco con condición; v.gr.: Padre, me acuso si he cometido algún pecado mortal;* pues tampoco vale este modo de acusarse en general, sino ha de ser particular.

6° No excusarse jamás de las faltas que se confiesa, porque el excusarse es señal que no tiene dolor de haberlas cometido, dice San Ligorio. A más ya se sabe a quien se acusa Dios lo excusa, y a quien se excusa, Dios lo acusa.

7° No detenerse en ponderar ni exagerar los motivos y ocasiones que se ha tenido para pecar, pues nadie peca si no quiere pecar; el pecado es un acto libre de voluntad, y en donde no hay voluntad no hay pecado. Si hubiese hecho como los mártires, antes morir que pecar, no tendría porque acusarse.

8° No detenerse en la confesión en lamentarse y quejarse de sus males, de la pobreza, del mal genio y faltas de otras personas, y de lo mucho que le dan que sentir. Si se omiten todas estas explicaciones, en poco tiempo se podrá hacer bien toda la confesión, dice San Liborio, **mayormente si deja** aquel modo de expresarse, que no es bueno sino para gastar tiempo, como los que dicen: *Me acuso de lo poco que he amado y servido a Dios; de no haber cumplido las obligaciones de mi estado; me acuso de no haber amado a mi prójimo, y otras expresiones vagas en general, que, después de haber hablado una hora, no han dicho nada.* Lo que importa es decir las faltas con claridad, brevedad y franqueza, y descubrir las causas y raíces de ellas, para quitarlas y arrancarlas; pues quitada la causa se quita el efecto, y arrancado la raíz no vuelve a retoñar. Debe procurarse esto de un modo particular, es decir, arrancar los vicios y plantar las virtudes; este es el modo para llegar con facilidad y prontitud a la perfección; hacerlo de otra manera, no es más que cortar los vicios para retoñar otra vez y enredar al alma como antes.

A.M.D.G.

## INDICE

- I. Invitación a los jóvenes para inspirarles la devoción hacia la Virgen María.
  - II. Sencilla idea de la alteza y amabilidad de María.
  - III. De lo que deben hacer los jóvenes apenas comprendan quien es María Santísima.
  - IV. Cómo deben honrar los jóvenes las imágenes de María.
  - V. Cómo han de celebrar los jóvenes las fiestas de María.
  - VI. Tres especiales obsequios con que pueden los jóvenes honrar a María.
  - VII. Dos virtudes principales en que deben distinguirse los jóvenes devotos de María.
  - VIII. Tres gracias que los jóvenes deben pedir con singular empeño a la Virgen Santísima.
- **Protestas** del autor.
  - Advertencia.
  - El mes de María en casa.
  - Flores o actos de virtud que convendrá ofrecer durante el Mes de María a la Santísima Virgen.
  - A Jesús por María.
  - Consejos a una Madre de familia para inspirar a sus hijos a la devoción a María Santísima.
  - Consejos a la personas espirituales amantes de la perfección y de la verdadera devoción a María Santísima.